

La Esfera

20 MAR 1922

Año IX Núm. 428

Precio: Una peseta



RINCÓN SEGOVIANO, cuadro de Aguado Arnal



SE HA PUESTO Á LA VENTA CON EL PIE EN EL CORAZÓN

NOVELA

POR

El Caballero Audaz

PEDIDOS:

Editorial «Mundo Latino»

APARTADO 502.—MADRID

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



Almuerzos Ligeros

—pescado, queso, emparedados— se hacen maravillosamente apetitosos si se usa la

SALSA
de

Sea Perrins'

La ORIGINAL
de WORCESTERSHIRE.

Lea usted los miércoles

MUNDO GRAFICO

¡Si padecéis de los pies como un condenado!...

Los pies hinchados, magullados, doloridos, estarán rápidamente aliviados con solo tomar baños saltratados

Basta disolver un puñadito de Saltratados en un recipiente con agua caliente y bañar los pies durante unos diez minutos en esta agua medicinal y ligeramente oxigenada. Cuando los pies quemán y están doloridos por el cansancio ó por la presión del calzado, un baño así preparado hace desaparecer como por encanto toda hinchazón y magullamiento, toda sensación de dolor y de quemadura. Por su acción tónica y aséptica, el agua caliente saltratada trae, además, un alivio inmediato á la irritación, la comezón y otros efectos desagradables del sudor.



callos y demás callosidades dolorosas, á tal punto, que pueden arrancarse fácilmente sin cuchillo ni navaja, operación siempre peligrosa.

Los Saltratados Rodell curan los pies y los mantienen en buen estado, de suerte que el calzado nuevo ó estrecho os parecerá tan cómodo como el usado. Sólo después de pocos baños conoceréis la dicha de tener los pies sanos y sin defectos que no os harán más sufrir, sino el precio de compra os será devuelto bajo simple demanda. Millones de paquetes de Saltratados Rodell han sido

vendidos con esta garantía formal, y la venta aumenta continuamente, lo que es la mejor prueba de su eficacia.

Una inmersión más prolongada reblandece las durezas por gruesas que sean, los

Los Saltratados Rodell, sales naturales muy puras y concentradas, se venden á un precio módico en todas las buenas farmacias. Deben considerarse como falsificados los paquetes que no lleven una etiqueta con orla encarnada y la firma del preparador en España, Dr. Viñas

Misterios de la Policía y del Crimen

Pídase á la Administración de esta Revista

TÉ ENDVAR, de excelencia sin par



REPRESENTANTES A SUELDO Y COMISIÓN precisamos para colocación de ampliaciones fotográficas artísticas, trabajos al óleo y escenografía. (Entregas dentro de diez días.) La Foto-Pictórica. Apart.º 148. Sevilla.

ESPAÑA
LA MEJOR COLONIA
CARMEN, 10, ALCOHOLERA

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Los mil años de Elena Fortún. Magerrit, por Eusebio de Gorbea Lemmi. Editorial Calleja. Madrid, 1922.

Babilonia, por C. H. W. Johns. Traducción del inglés. Editorial Calleja. Madrid, 1922.

La vida de los insectos. Por George H. Carpenter. Traducción del inglés. Madrid, 1922.

Literatura cubana. Ensayos críticos, por José Chacón y Calvo. Editorial Calleja. Madrid, 1922.

Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

Almorranas

Curación segura y completa, sin operación, de las hemorroides con

Supositorios Anusol Goedecke

que se introducen en el recto.

Anusol Goedecke hace ya más de 20 años que está acreditado y recetado por los médicos. Anusol Goedecke calma pronto los dolores, produce una evacuación agradable y cura por completo. No contiene componente nocivo alguno. A cada caja acompañan instrucciones exactas para su uso. Pídase en farmacias el único y legítimo Anusol Goedecke y rechácese toda imitación ilegal de nuestra marca. El nombre "Goedecke" garantiza la legitimidad y eficacia completa del producto.

SEDLITZ CH. CHANTEAUD
de PARIS

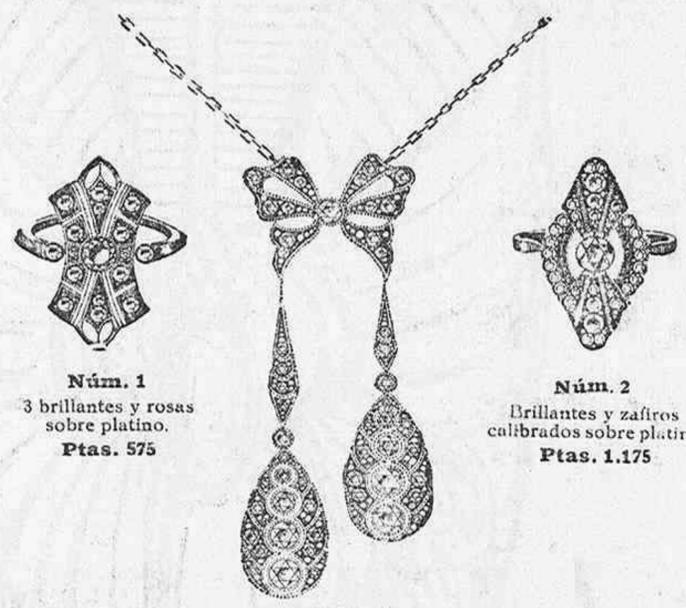
a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de la SANGRE
PREPARADO POR URIACH C. 49, Bruch, BARCELONA

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración. Hermosilla, 57



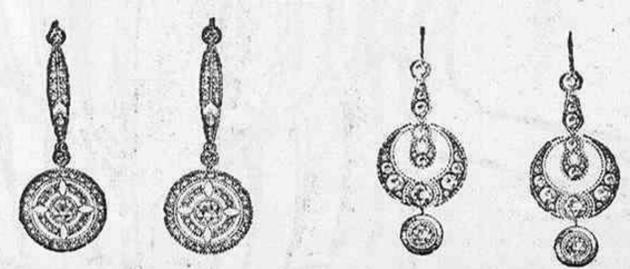
Trust Joyerero INTERNACIONAL



Núm. 1
3 brillantes y rosas
sobre platino.
Ptas. 575

Núm. 2
Brillantes y zafiros
calibrados sobre platino
Ptas. 1.175

Núm. 3
Pendentif con brillantes sobre platino.
Ptas. 2.650



Núm. 4
6 brillantes y rosas sobre platino.
Ptas. 390

Núm. 5
8 brillantes y rosas sobre platino.
Ptas. 675



Núm. 6
Pulsera con 1 hermoso brillante, 2 brillantitos y rosas sobre platino.
Ptas. 2.775

Puerta del Sol, nºs 11 y 12
MADRID

Gran Via 8. } Alameda 15. } O'Donnell 4
BILBAO } SAN SEBASTIAN } SEVILLA

Al TRUST JOYERO - Ap. 356 - MADRID

Vale por un catálogo ilustrado de
joyas de ptas. a
relojes

NOMBRE

SEÑAS

POBLACION

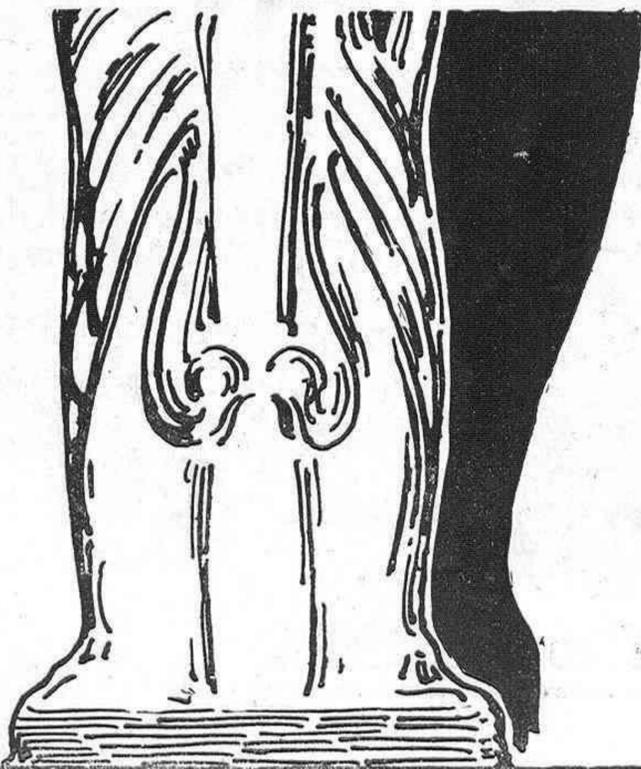
1.167



POVO



THE VITTORIA EGYPTIAN CIGARETTE COMPANY



CIGARRILLOS ORIENTALES
con boquillas de oro y corcho
á Ptas. 2.25 y 2.30 los veinte



DE VENTA EN TODAS PARTES

La Esfera

Año IX.-Núm. 428

Madrid, 18 Marzo 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



MUJER RIFEÑA

FOT. DÍAZ



DE LA VIDA QUE PASA

EL ESCÁNDALO DEL REY BASTARDO

A UN en esos momentos en que los países parecen necesitar de la convergencia de todas sus fuerzas de reflexión y acción hacia un fin perentorio, Francia dedica á los escándalos artísticos una atención siempre seria, aun cuando se trate de un episodio bufo, y siempre aun cuando se trate de algo donde, á través de la vanidad—envoltorio común á todo linaje de pleito estético *inter vivos*—, palpita el drama. Este cultivo de una flora vistosa, que á trueque de su efímera lozanía tiene vinculaciones con la eternidad, constituye uno de los sistemas de propaganda más eficaces empleados por Francia para extender su amor por el orbe. Llenando los huecos de las cajas de novedades femeninas, va siempre algún libro de amarilla cubierta. Leed las revistas y veréis que sólo en París se concibe un incidente artístico de importancia. París es el gran irradiador; lo demás es secreto inútil. Y hasta cuando D'Annunzio, Brandes ó Casals han de entablar alguna disputa, se abstienen de estériles nacionalismos y van á disputar á Lutecia. En cuanto á los artistas franceses, saben administrar sus propias discrepancias con esta parsimonia disfrazada en ocasiones de largueza con que administrar todo, y que hizo de «la media de lana» uno de los más firmes sostenes del capitalismo occidental. Anteayer fué el trágico fin de Ludovico Marcieu, convicto de plagiarlo, y, sin embargo, inocente; ayer fué la atribulación á un desconocido de las mejores obras de Rodín; esta mañana dió la nota el ingenioso y facilista Abel Hermant, quien, luego de echar en el quicio de la Academia Francesa una zancadilla á Georges Porto-Riche, se puso á despotricar contra el estilo de Flaubert; hace un rato fué la misteriosa digestión de los albaceas de los Goncourt, de la cual salió premiada una novelucha tan mediocre que ni aun aquí habría obtenido el premio Fastenraff; y ahora mismo, en tertulias, en revistas y en periódicos, se habla con menos esmero de la conferencia de Génova que del escándalo del rey bastardo.

Este rey es S. M. Ubu. ¿No lo conocéis? Yo hace mucho tiempo tuve con él breve audiencia; mas, sin duda por mis ideas, apenas guardé de ella leve recuerdo; y confieso que de no estallar el escándalo actual, jamás me habría ocupado de tan truculento monarca. Se trata, ya lo habréis comprendido, no de un hombre de carne y hueso á quien el azar apesadumbra con una corona de responsabilidades, sino de una obra cuyo protagonista reúne, por designio del autor, algunos atributos de la realeza. La obra es bufa; á veces es patológica; proyétase en algunas de sus escenas la sombra de Macbeth grotesco; y ofrece, quizá con su más saliente originalidad, la frecuente repetición de la palabra cambriana con una sintaxis nueva: la interpolación de una erre, lo cual le da cierto aspecto ultraísta. Su autor, Alfred Jarry, la compuso á los quince años, y fué estrenada por las marionetas del Teatro de las Finanzas—título irónico para un escritor que había de morir en el hospital de la Caridad—en 1888, con música compuesta por Claudio Terrasse. La edición *princeps* data de 1896, y está impresa por el «*Mercur de France*». Tiene algunos dibujos caricaturales del autor, en-

tre los que descuellan un vaso de noche y el retrato de S. M. Ubu, especie de calabaza armada, según la sintética expresión de la reina consorte, vestida con inconsútil traje que termina en cono, y tiene en rotundo ensanchamiento del vientre una espiral decorativa semejante al blanco de un tiro en barracón de feria. La edición recentísima constituye un primor tipográfico; tiene varias efigies del real protagonista, y ostenta encima de la cubierta verde una corona estampada en oro, única imagen—¡oh, reflejo del respeto de la democracia francesa á todos los atributos de la aristocracia!—, que no tiene carácter de caricatura. Hasta aquí los detalles bibliográficos para los eruditos. Entremos ahora en pormenores espirituales y en la almen-dra misma del escándalo.

Ubu Roi ou les polonais es una sátira burda, escrita con desenfado cercano al descoco. Ignoramos por qué ha sido reputada por algunos espíritus agudos de obra maestra... La acción, el alcance satírico, el personificar el cretinismo integral con expresiones y dinamismos gráficos, tienen, casi en cada página, un dejo juvenil de exceso, del que trasciende el propósito de *epater le bourgeois*. La despreocupación supera al ingenio, y ojalá no nos equivoquemos al de-

cir que sólo por la intención sarcástica recuerda á Molière, y por la crudeza del lenguaje á Rabelais, sombras insignes evocadas con motivo del incidente. El incidente, ya es hora de hablar de él, consiste—digámoslo con las palabras de la buena revista *Les Marges*, que dedica á Jarry todo su número de Enero, excepción hecha de dos «substanciosas» páginas de Brillant-Savarín—en que, con motivo de la admirable reedición lanzada por Fasquelle, un amigo afirma caritativamente que el solo libro apreciable de Jarry es *El amor en visita*, colección de fragmentos, ni aun por el mismo estimada; que otro no tarda, sin darse cuenta del propio ridículo, en juzgar *Ubu Roi*, bagatela inepta é innoble; y que, por último, un tercero niega á Alfred Jarry la paternidad del «esperpento», atribuyéndosela á dos mozalbetes, compañeros suyos de clase, no mayores de diez y catorce años. Las prensas no esperaban otra señal para imprimir en pro y en contra del supuesto plagio, páginas que ahogarian no ya la escasa obra de Jarry, sino la de Balzac mismo.

Quienes conocieron al desventurado escritor, abogan con indignación por su inocencia. El Dr. Saltas aduce datos no menos decisivos que las demás obras de Jarry, sin duda más

maduras, aun cuando menos angulosas que *Ubu Roi*, *Mesaline*, *Le Surnale*, *La paesse Jeanne*, *Gestes et opinions du docteur Faustroll* y *Speculation*, descubren un escritor de no frecuentes dotes. Hay en casi todas estas producciones mucho del forzado afán de originalidad que á la obra disputada caracteriza. Pero los testimonios mejores en cuanto á lo concreto son los aportados por Lugné-Poe, que representó en el Teatro de L'Œuvre *Ubu Roi* y vió al autor seguir los ensayos, y por Alfred Vallete, director del *Mercurio de Francia*, quien con varios amigos y su esposa, la ex inquietante Mme. Rachilde, paseó muchas veces sobre la imperial de los omnibus, lanzando á los estupefactos burgueses parisinos una canción burlesca escrita por Alfred Jarry, cuyos dos primeros versos decían:

*Je fus pendant longtemps ouvrier
[ébéniste
dans la rue du Champ d'Mars, d'la
[paroisse de Tussaints.*

Quienes presenciaron alguno de estos paseos, afirman que era como si hubiesen echado sobre los trepidantes omnibus el chaleco rojo del estreno de *Hernani*.

¿Es *Ubu Roi* de Alfred Jarry, ó explotó éste la broma escrita por sus camaradas de colegio? Los periódicos de París discuten esto con más encono que discutieron el abogado Moro-Giuffrè y el fiscal la culpabilidad de Landrú. El escándalo literario apasiona, divierte, ocupa. Por la puerta, llena de gritos, entra á comprar la obra gente que sin los alborotadores jamás se hubiese interesado por ella. Alfred Jarry no dejó herederos, y los editores hacen su negocio. Como murió en el hospital y fué enterrado en la fosa común, no hay que descontar de las ganancias ni siquiera el importe de una modesta corona. Esto en cuanto al autor; en cuanto al libro, el problema es más sencillo aún: basta decir de una obra que está plagiada, para que nadie se atreva á poner en duda su mérito.

A. HERNANDEZ CATA

TEMPESTAD



Galopa tras la brisa, cuyo aliento es su nuncio gentil, sueltas las bridas el corcel del viento; y encrespando la crin,

rasgan los cascos, finos como aletas el azul corindón de las olas—¡oh, láminas inquietas de níveo temblor!—

Perdidos, esfumándose en las brumas, hacen cielos y mar, unidos en su sombra y sus espumas, una fiesta nupcial.

Zumba el trueno rodando en las negruras y escribe el colobón de un garabato de oro en las alturas un rayo cegador.

Y una cárdena nube, que da al piélagos su llovizna tenaz, como el ala siniestra de un murciélago se tiende sobre el mar...

Cecilio BENÍTEZ

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

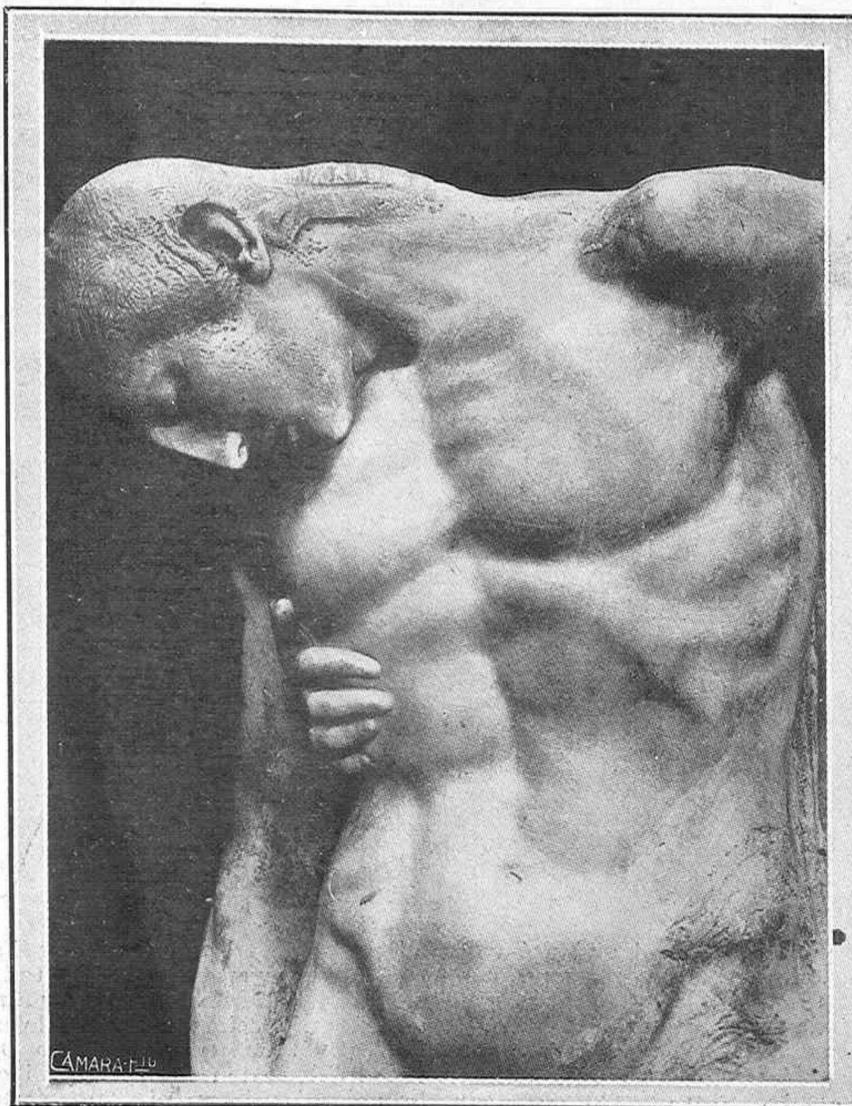
VENCER DESPUÉS DE MORIR

Ante una obra de Julio Antonio

Late vagantes.

SE ha dicho que Madariaga aventajaba á Julio. ¿El Madariaga del *Cristo* sin concluir, ó el autor de esa *Santa Teresa*, á la que ha habido que cambiar de nombre si no quería tan magnífica encarnación de la lujuria aniquilarse en su propia advocación? Ni Madariaga, ni el autor de *Ternura*, ni el soñador de *Forma*, ni Macho mismo, que tan cerca anda, en la estatua yacente de su hermano Marcelo, de las normas iberas—¿por qué recordáramos ante su policromía castellana la lamentación hetea de André Suarès?—, ni el enorme Mogrovejo resisten la comparación de Julio Antonio. El autor de este monumento á los héroes de Tarragona, ante el cual estamos, es una cosa aparte. Es uno de esos hombres de genio que crea nuestra Patria, y nadie más que ella; gigantescos autodidactos consumidos en una intuición tan poderosa, proyectados sobre la realidad viva con tan asombroso acierto, que son devorados por el mismo ideal que persiguen. ¿No es nuestra ley horrible idear proyectos tan vastos que, enamorados con su grandeza, no acertamos á sospechar siquiera las dificultades prácticas de su ejecución? ¿No soñó Julio elevar, sobre ese mamelón de la estepa que el Gobierno ha regalado al Obispado matritense, el Cerro de los Angeles, un monumento á la Raza ibérica, faro estupendo á cuya luz acudiera el genio de los jóvenes como los albatros y gaviotas á la plataforma de la antorcha que tiene en su mano la estatua de Bartholdi? Francés sabe bien que Julio y yo convivimos en estrechísimo ensueño de arte; Juan de la Encina jamás lo recuerda; pero el que escribe estas líneas deplora que siempre, al escribir de Julio, no se acuerden panegiristas ó detractores que fuimos muy pocos los que en horas amargas—en esas horas de creación y de angustia que preceden á todo triunfo hondo—dialogaron con él acerca de sus orientaciones normativas. Viladrid, muy medido en sí, se abismaba en el genio italiano cuatrocentista; Bagaría, tan distraído siempre, cebaba su ingenio profundo de las cosas con el humor dinámico de las líneas que las encuadran; los otros amigos le desplazaban hacia la vida brutal que había de sorberle con la sangre su genio; únicamente yo sabía ciertamente quién era Julio y lo que Julio quería. Nadie lo dice; pero cuando se trata de mí, nadie dice nada, y tampoco me importa.

Lo que sí es interesante es que el alma del escultor, tan incomparable como malgrado, había comprendido una cosa: que la Raza necesitaba su escultor, y que á su expresión definitiva de formas se iba por viejísimos caminos, tan viejos, tan arcaicos como los caminos pastoriles sobre los que los romanos trazaran sus calzadas. Julio Antonio murió cuando comenzaba á ver eso. A Julio le mataron sus amigas, hundiéndole en una perversión salvaje; yo se lo avisaba, en mi deseo de que labrara, como Mestrowite en Kossovo, un templo laico á esta Raza nuestra, cuyas raíces no están en Montañés, ni en Juan de Juni, ni en Berruguete, ni



Detalle del monumento á los héroes de Tarragona

en el tremendo problema del alma castellana que hoy aborda Victorio, ni en el placer andaluz de vivir que durante un momento concretó Inurria en un torso de mujer, ni en el voluptuoso hartazgo catalán de carne y oro, que Clara lleva á la piedra, como Beltrán al lienzo; esas raíces están en el alma griega vista á través del poder de Roma tal como Roma la consubstanció en la misteriosa entraña multiforme y dramática del alma hespérica. Mientras Marañón producía en sus venas vida artificial, yo veía con alegría intensa aquella grande alma volver sus ojos á la Grecia de los escultores de Chios,

á la labra cretense. El monumento de Tarragona fué la afirmación, como antes lo había sido su *San Juan*, sus bustos, de un tan refinado arcaísmo, que hay que pensar, al verlos, en los etruscos, en las frogas de Egina y de Olimpia. Cuando volvió de París traía en el pecho la visión de los púgiles del templo de Zeus, que la Misión francesa de Morea dejara en el Louvre; entonces manejáramos los dos reproducciones del Museo Clarac, la obra de Michaelis y hermosos grabados alemanes, que á veces descuidaba él en su Estudio á los ojos profanos. ¿Qué importa su visita á Italia y esa necesaria y común á todos los artistas del mundo, por singulares que sean, influencia del Donatello? La muerte le sorprendió cuando en su espíritu, profundamente racial, elaboraba su estilo, que era el estilo eterno de los grandes hombres hispanos, la realidad de las cosas bellas vista á través de dinámicos romanoibéricos, grecohispanicos, influencias isleñas mediterráneas, que sólo hacían en el corazón de Julio avivar un gran recuerdo. Su triunfo sobre el querolismo y sus diabólicas ramificaciones; su triunfo sobre Blay y sus discípulos—él lo fué poco tiempo—fué ese: ir muy lejos á buscar las fuentes de la vida iberica donde nadie las presumía. En la propia Tarragona, su éxito en el Concurso consistió en buscar la raíz del heroísmo no en la brama de la bestia humana, sino en los sillares ciclópeos de las citanias; no en el orgullo de la torre del Arzobispo, ni en las estatuillas de Bartolomé y de Castalys, de la valentísima puerta mayor de su Catedral, ni en la rotundidad de la puerta cintrada lateral, sino en el recuerdo de lejanas dominaciones, de la evocación de Tarraco. ¡Oh, esa portentosa personificación de la ciudad sin lágrimas ni contracciones en la cara—una cara de mujer lapita de Niké de Afaia, de Hera arcaica de Tracia—que levanta y enseña los cachoros iberos sin dolor, como una esfinge que mostrara á la muerte el prodigio de la belleza destrozada! No más allá de este grupo tan verdaderamente latino; de esta Dolorosa sin llanto tan nuestra, triunfadora, en su serenidad, de la muerte misma. *Gensque virorum bruncis et dura robore nata*, decían los romanos de hombres como esos dos hombres de pectorales de orangután, de cuerpo de crucifijo español en manos de la Piedad, de rostro insuperablemente perfecto, en cuyas

líneas la pérdida de la vida parece que no tiene importancia... ¿No ha sido siempre así nuestro carácter? *Prodiga gens animae et properare facillima mortem*, decía Tito Livio. Y pensar que esta maravilla, que esta obra maestra estuvo á punto, como el *Chapi*, de no ser admitida... Pensar que el mismo Julio Antonio pedía á los escritores amigos hablasen del monumento para que no se amilanasen determinados elementos y se cerraran ciertas bolsas... Vencer después de morir. Exactamente igual como los dos machos iberos del grupo admirable vencen después de muertos con sólo levantar ante el vencedor la poderosa estampa de su forma.

EUGENIO NOEL

LA POESÍA MODERNA

DESPRENDIMIENTO

¡Qué deprisa arde la llama de mi vida!
¡Pero qué hermosa,
qué intensa y deslumbrante es su luz!
Como la zarza florida en que ardía Dios
y desde la que hablaba Dios...

Siento extenderse por mi alma
una tristeza,
como la niebla sobre el mar...

¡Qué dulce penar!
¡Qué gozoso dolor
sentir mi sangre fluir por mil heridas!
¡Qué suave inquietud!
¡Qué loca inquietud!

Es tanta la luz, que me ciega.
Es tanta la luz, que me siento entre sombras,
entre tinieblas de luz...

Mi corazón arde todo él.
Es como el ojo sangriento de un faro
buscando en la negra inmensidad.

Es ésta una ansiedad
que me hace vivir
y me hace morir.
Ráfagas de música me envuelven y fascinan,
danzando á mi alrededor
en raptos y delirios de voluptuosidad.

Quiero ver,
quiero anegarme en esos chorros de luz.
Pero mis ojos, turbados,
se cierran en una noche sin fin,
mientras desfallezco de gozo
y tiemblo de temor...

¡Qué dulce tormento
el de esta cruel inquietud!
Siento que me ahogo
y desmayo de placer.
Siento que me enveneno
y me parece un néctar divino
el elixir letal.

¡Quiero vivir
y me siento morir!...
¡Quiero morir,
y siento que una nueva vida empieza en mí!...

¡Quisiera salirme de mí mismo,
y en un imperceptible, suavísimo estuivo,
subir hasta los astros,
y vagar entre ellos,
como una sombra de luz
por la inmensidad de Dios!...

¡Lleno de placer
y de dolor!

Enrique DOMINGUEZ RODIÑO

O-SHICHI

ó la
doncella enamorada

CUENTO



UN amigo de mi padre que viajaba por el Japón, á donde iba á comprar sedas, abanicos y objetos de arte, me regaló un maravilloso *kakemono*—pintura japonesa en seda—, en el cual estaba retratada la más hermosa criatura que ojos humanos hayan podido admirar jamás. No toda ella, sino el rostro solamente. Así la Verónica con la faz del Nazareno.

Tenía yo entonces diez y seis años. Era un místico apasionado. Recuerdo que en aquella época sólo pensaba en vestir el hábito blanco de los cartujos, desde un atardecer inolvidable en que tuve la dicha de oír el «Aleluya» en el patio de la cartuja de Montalegre—rodeado de cipreses y rosales, junto al surtidor donde el agua cantaba también—, y de ver desfilar, después, por los claustros los fantasmas blancos que salían del coro.

La llegada del *kakemono* desbarató todos mis planes. No me avergüenza confesarlo: me enamoré perdidamente de la angelical doncella japonesa.

Mi celda se transformó en templo consagrado á la adoración de la excelsa faz.

Colgué el tapiz en el muro, frente á mi cama. La adoraba al acostarme. La adoraba al levantarme.

De noche ardía ante el divino rostro una lámpara alimentada con el más puro aceite de los olivos que crecen junto al Mediterráneo murmurador.

De día siempre hubo flores, en su honor y como ofrenda, en el jarrón de cristal. Generalmente, altas ramas florecidas que pudiesen satisfacer su gusto japonés. También lirios de esbeltas tijas.

¡Oh, el día que pude ofrecerle una rama de cerezo cuajada de suaves florecillas blancas y rosadas!... Aquel día mi amada sonrió.

El maravilloso *kakemono* era para mí una reliquia sagrada, hasta el punto de guardar en el *butsudan*—un primoroso relicario, regalo también del amigo de mi padre—un trocito de aquella seda color de cielo.

Porque hasta ahora no he dicho que la seda del *kakemono* era de un intenso azul y tenía insospechadas dimensiones de profundidad que se pierde en la altura. La seda era...—¿cómo lo diré, pobre de mí?—, era de un azul infinito. Así era.

Y sobre ese fondo celestial, el rostro perfecto de mujer de porcelana, de hoja de lirio, de petalo de gardenia...

Un día vino á verme el amigo de mi padre. Esta vez me trajo unos libros de cuentos populares del Japón y una riquísima tela de infinitas tonalidades, que yo coloqué encima del *kakemono* en forma de dosel. ¡Cómo me quería el buen hombre! Siempre me hablaba de mi padre difunto y me contaba episodios de mi niñez para convencerme del gran amor que mi pobre padre sentía por mí.

—Veo—me dijo la última vez que le hablé— que esa pintura en seda ha hecho impresión en tu alma de artista. Bien lo merece la rara joya. Ese *kakemono* me lo regaló un sacerdote del templo de *Saihoji*, á quien salvé la vida. Me dijo que no se trataba de una pintura como las demás; que él creía que no era una pintura, sino un milagro... Y me habló de la escena de una condenada á muerte, que, en líneas generales, tiene gran parecido con el episodio de la Santa Verónica, que en la calle de la Amargura secó el divino rostro de Jesús. Cuentan que la nodriza de la desdichada doncella, que debió de morir en la hoguera, hizo algo parecido secándola el llanto con esa seda azul.

Tuve que realizar titánicos esfuerzos para no caer desmayado.

El amigo de mi padre no lo advirtió.

—Supongo que ya sabrás—añadió—cómo se llamaba esa mujer...

—No sé... ¿Cómo quiere usted que lo sepa?

—Su nombre está escrito detrás del tapiz.

Pero... ¿no te lo dije?... ¡Tonto de mí!

Y levantando una de las puntas del *kakemono*, exclamó:

—¡Mira!... ¿Lo ves?... Aquí está: *O-Shichi*, la hija del *yaoya*. Supongo sabes lo que significa *yaoya*. *Yaoya* quiere decir herbolario.

Me abrazó y se fué.

No pude dormir en toda la noche. A la luz de la lámpara, el rostro estampado en el *kakemono* parecía revivir.

¿Y si la llamase?—pensé—Así lo hice. Primero, débilmente, dulcemente... Después, más fuerte.

—O-Shichi... O-Shichi... ¡O-Shichi!...

Vi extinguirse la imagen del *kakemono*, y en seguida oí unos golpes suaves en la puerta de mi cuarto. Una voz dulcísima dijo:

—¡*Kaimon!*

Yo conocía esa forma respetuosa de pedir que una puerta se abra. La voz repitió por segunda vez:

—¡*Kaimon!*

Y todavía una tercera vez dijo:

—¡*Kaimon!*

Y la puerta se abrió.

Era O-Shichi, que lentamente avanzaba hacia mi cama.

—*O-jochu*—honorable señorita—exclamé—. ¿Qué queréis de mí?

O-Shichi tenía en la mano el libro que acababa de regalarme el amigo de mi padre. Y me lo ofreció, abierto en la página en que se cuenta la amorosa vida y trágico fin de la hija del *yaoya*.

Y no recuerdo más. Me quedé dormido.

A la mañana siguiente salí al campo á cortar una rama de cerezo para mi adorada O-Shichi.

Amanecía. El Mediterráneo parecía haberse transformado en un río japonés de nacaradas tonalidades. Todo el paisaje de mi tierra se me aparecía ahora transformado. En la playa y en un charco, rodeado de altos juncos, creí ver dos auténticos *oshidori*—los famosos gansos mandarines, símbolo del amor conyugal—, y el cielo tenía esas largas fajas de nubes resplandecientes que pintan los pintores japoneses.

Siempre pensando en mi O-Shichi, llegué al campo de los cerezos florecidos, corté la más hermosa rama, cuajada de rocío, y regresé, por un estrecho sendero, á mi casa.

Un rayo de sol iluminaba el divino rostro de O-Shichi.

Puse la rama en el jarrón de cristal.

Y me pareció ver que O-Shichi volvía á sonreír.

Entonces, arrodillado ante el *kakemono*, leí la triste historia que por la noche me indicó la misma O-Shichi que leyese. La leí como una oración.

Dice así:

«Los sonos de la flauta atraen los ciervos al lazo que les tiende el cazador. ¡Ah, esos sonos que imitan la dulce voz de sus parejas!... Así matan á los ciervos.

Lo mismo que á la hermosa doncella de Yedo, que encantaba á la ciudad con su rostro más gentil que el florecer de los cerezos en primavera, que también pereció loca de amor.

¡Oh, el crimen de la doncella enamorada!

Fué llamada á juicio. El *bugyo* dijo á la delincente:

—¿Sois O-Shichi, la hija del *yaoya*? ¿Cómo pudisteis, tan joven, cometer el horrible crimen? Se os acusa de incendiaria.

O-Shichi, la hija del *yaoya*, tenía el rostro bañado en lágrimas. Y se retorció las manos, como lirios. Así respondió:

—Sí. Ese es mi crimen. ¿Por qué lo he cometido?... Una vez que media Yedo se incendió, nuestra casa quedó reducida a cenizas. Mis padres y yo—los tres—nos refugiamos en un templo budista, y allí permanecimos hasta la reconstrucción de nuestra casa. Entre un joven acólito del templo y yo nació el amor más apasionado. Nos adorábamos. Nos veíamos en se-

rror!... ¡Ya no lo haré más!... ¡No volveré a hacerlo!... Pero... ¡salvadmé!... ¡Salvadmé!... ¡Tened piedad de mí!

El *bugyo* no pudo salvarla.

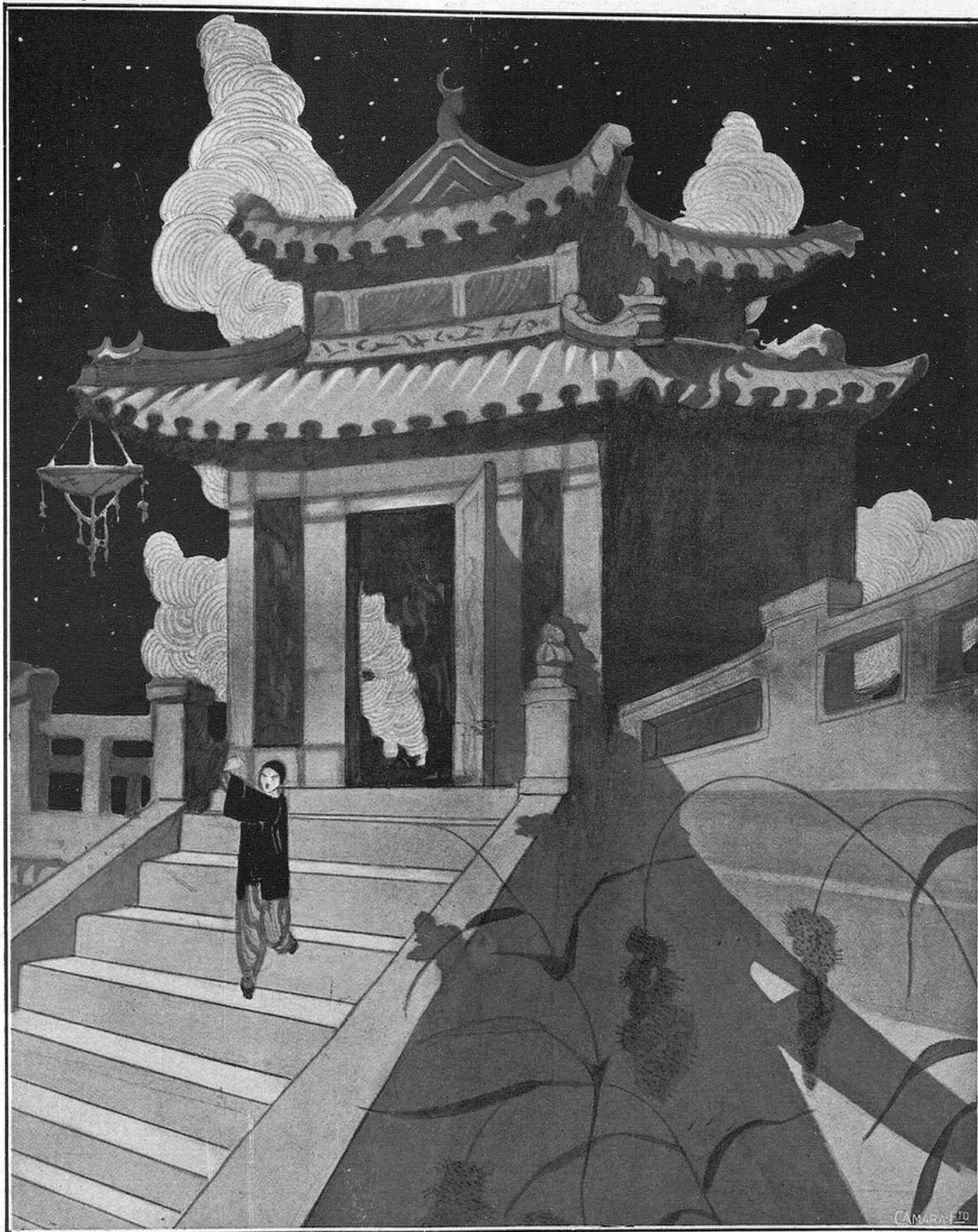
No tenía doce, ni trece, ni catorce años. Quince viene después de catorce. ¡Ay!... Tenía quince años, y no había medio de salvarla.

O-Shichi fué condenada á la hoguera. Pero antes estuvo expuesta siete días á la vista de todos, atada á la entrada del puente.

¡Oh, el triste espectáculo!

Aquella noche, antes de acostarme, y después de encender la lámpara, recité, ante la Verónica de O-Shichi, el texto del sagrado sutra *Hannya-shi-kyo* rogando á Buda que el alma de la doncella, loca de amor, reposara en la Pura Tierra, entre Fudo-Myo O y Fudo-Sama, para siempre.

Terminada la plegaria quise besar el divino rostro y, al intentarlo, volqué la lámpara, y las llamas prendieron en el *kakemono*, que quedó reducido á cenizas.



creto, y una vez juramos no separarnos jamás. El juramento fué solemne; hicimos unos cortes en nuestros meñiques, y el uno chupó la sangre del dedo del otro. También cambiamos promesas escritas de que nos amaríamos siempre.

Antes de cambiar entre nosotros los almohadones, haciendo con ello públicos nuestros amores, la nueva casa quedó terminada. Y jamás volví á saber de mi amado. Ni una carta. Nada. Yo me desesperaba. Y una noche concebí el plan de incendiar mi casa, como único medio de volver al templo y estar al lado de mi dulce amor. Unos juncos secos y unas brasas encendidas bastaron. La casa ardió. Hubo gran tumulto. Me llevaron presa... ¡Oh! ¡Qué ho-

Sus tías, sus primas, las criadas, la nodriza... tenían las mangas empapadas en llanto.

Y el séptimo día la leña ardió. ¡Oh, pobre O-Shichi entre las llamas!

Así pierden la vida las mariposas.»

En el rostro del *kakemono* se intensificó la palidez de marfil.

Yo derramé ante la bella imagen abundantes lágrimas.

Acólito traidor—pensaba—, ¿cómo no le diste á beber un cocimiento de *yoshin-shi*, la hierba mágica que resucita los muertos? Y tú, pobre víctima, ¿cómo no intentaste con las plantas encantadas *so-rin-shi*, *ban-konto* ó *riku-go-aoi*, curarte el mal del amor?

Quedé desolado. Pensé en afeitarme la cabeza y hacer los votos budistas. Pero para ello tenía que abandonar mi dulce patria y trasladarme al país de O-Shichi.

Preferí prometer á los dioses de O-Shichi plantar un cerezo en el jardín de mi casa.

Así lo hice.

Y cada primavera lanzo al mar la más bella rama florecida.

Son mis funerales por el alma de O-Shichi.

SANTIAGO VINARDELL

DIBUJOS DE BARTOLOZZI

DOMADORES DEL ÉXITO

LA DUQUESA DE LA VICTORIA

HEME, lector, en el trance nada grato á mi espíritu—y no por modestia, sino por altivez—de tener que hablar de mis andanzas por causa de las ajenas.

Este artículo que aquí se te sirve, más bien que información interesantísima, como debiera ser y cómo pudo haber sido, si de mí solamente dependiese, acerca de una de las figuras más

grandes que durante la reparación de nuestro desastre marroquí ha sabido merecer bien de la Patria y conquistarse la simpatía y el amor de todos los corazones españoles; en vez del merecidísimo homenaje á una preclara mujer, tan bendecida por nuestro pueblo, que miles de madres y de soldados darían cordialmente sangre de sus venas para escribirle sus alabanzas, por antojárseles mezquina toda otra muestra de gratitud á la enormidad de desvelos, sacrificios, penalidades y fatigas que arrostró por tierra africana para prodigar con maternal amor consuelos y socorros á nuestros combatientes maltruchos y heridos; en lugar de la debida, de la justísima loa, so pretexto de una recueta de confesiones acerca de una meritísima labor y del único éxito indiscutido é indisputable registrado en la presente campaña de nuestro ejército por tierras mogrebíes de nuestro Protectorado, va á ser, por fuerza de la modestia de la insigne duquesa de la Victoria—la modestia más singular vista en mi vida periodística, modestia tan sincera que parece paradójica, por confundirse con una timidez incomprensible en corazón tan intrépido como ha de suponerseles á unos hombros femeninos que no vacilaron en echar sobre sí la imponente carga de organizar la magna obra de piedad llevada á cabo con universal admiración por la Cruz Roja en la hostil y traicionera tierra mora—; va á ser, repito, casi solamente una curiosa información, de traza ligeramente novelesca, acerca... del modo como se hace una información que se le niega á un periodista á quien se le pica el amor propio...

Habíamela confiado mi director, creyéndola fácilmente hacendera, y por servir á nuestro señor el público, empleé los recursos corrientes, sin resultado satisfactorio alguno. Carta, llamadas telefónicas... En vista de la ineficacia de los recursos ordinarios, fui pasando revista á los extraordinarios posibles.

Descartados los salones y los palcos de los teatros, donde mi nombre, al ser yo presentado, había de sellar los labios de la condesa de Luchana á toda noticia de su vida y de su obra, había de buscar un instante en que su espíritu, distraído por alguna emoción, no sospechase la presencia periodística, y un lugar en que, creyéndose rodeada solamente de personas amigas y de amigos de sus amistades, se la pudiese inducir á hablar con toda despreocupación. Di con el lugar y con el momento. Es la duquesa una gran deportista. De no haberlo sido, de no estar habituada al ejercicio físico, de haber sido una débil flor de estufa, ó solamente una figurina de salón, ¿habría podido resistir las fatigas agobiadoras que ha tenido que soportar en la organización de los Hospitales de la Cruz Roja en la zona marroquí de nuestra influencia; organización, instalación é inspección, ejecutadas como por sobrenaturales artes, que la obligaban á dormir en tiendas de campaña muchas noches; á pasar días enteros en pie, yendo de un lado para otro, haciendo rápidos viajes de Melilla á la Península, y viceversa, descuidando el sustento, sufriendo emociones é impresiones muy dolorosas para su sensible corazón?... Si no se ha fortalecido previamente el ánimo y el cuerpo, no es posible resistir las andanzas, mejor dicho, las bien-

andanzas de la duquesa de la Victoria. Como hacerme invitar por algún amigo á una cacería de las que honra y realza la duquesa con su presencia y con lo certero de su escopeta habría tenido igualmente las aludidas desventajas de la presentación, opté por irme á «Puerta de Hierro», aristocrática Sociedad deportista, donde el Madrid elegante ejercita saludablemente sus fuerzas en jugar al *golf*, al polo y al *tennis*.

Allí me procuré la complicidad inocente de unas amigas mías; inocente, porque si bien sabían mi profesión, ignoraban que estuviese en funciones. Para confiarlas más, advertí que mi presencia no tenía otro objeto que el de conocer aquel campo de deportes. Con el más ingenuo semblante me presenté como el curioso más desinteresado.

La duquesa, terminado su partido con el marqués de Lamberty, se acercaba, raqueta en mano, á los escasos grupos de espectadores, luciendo su esbelta figura de muchachita, de *girl*, de tez curtidísima por el sol y el viento africanos.

Hasta ahora se ha explicado que los heridos de nuestra campaña militar prefiriesen los Hospitales de la Cruz Roja á todos los demás, por el hecho de estar mejor asistidos. Yo aseguro que la explicación es errónea. Su preferencia obedecía á otro motivo moral, sentimental: á la sonrisa, una sonrisa tan sana, tan espiritual, que la absorbe y la resume toda: la grandeza de sus ojos, la elegante *negligé* de su peinado, su figura espigada, la distinción de sus maneras, todo, todo queda eclipsado como absorbido por su sonrisa, que es un bálsamo, como una caricia de hermana en funciones de madrecita... Aquella sonrisa, como sonrisa de alma buena, ha de cerrar necesariamente muy pronto toda clase de heridas.

Siempre sonriendo, objeto de miradas entre curiosas y envidiosas, respondía á cuantos cumplimientos se le dirigían, con esa admiración que inspira la notoriedad bien ganada. Unas damas la invitaron á ir al Real aquella noche. Se excusó porque estaba comprometida para ir á la Princesa. Yo, que ya había intervenido varias veces en la conversación, para que mi familiaridad no extrañase luego, y que ya había seguido sus pasos, preguntando muchas veces por teléfono á su casa, exclamé:

—¡Buena vida se está usted dando, duquesa!

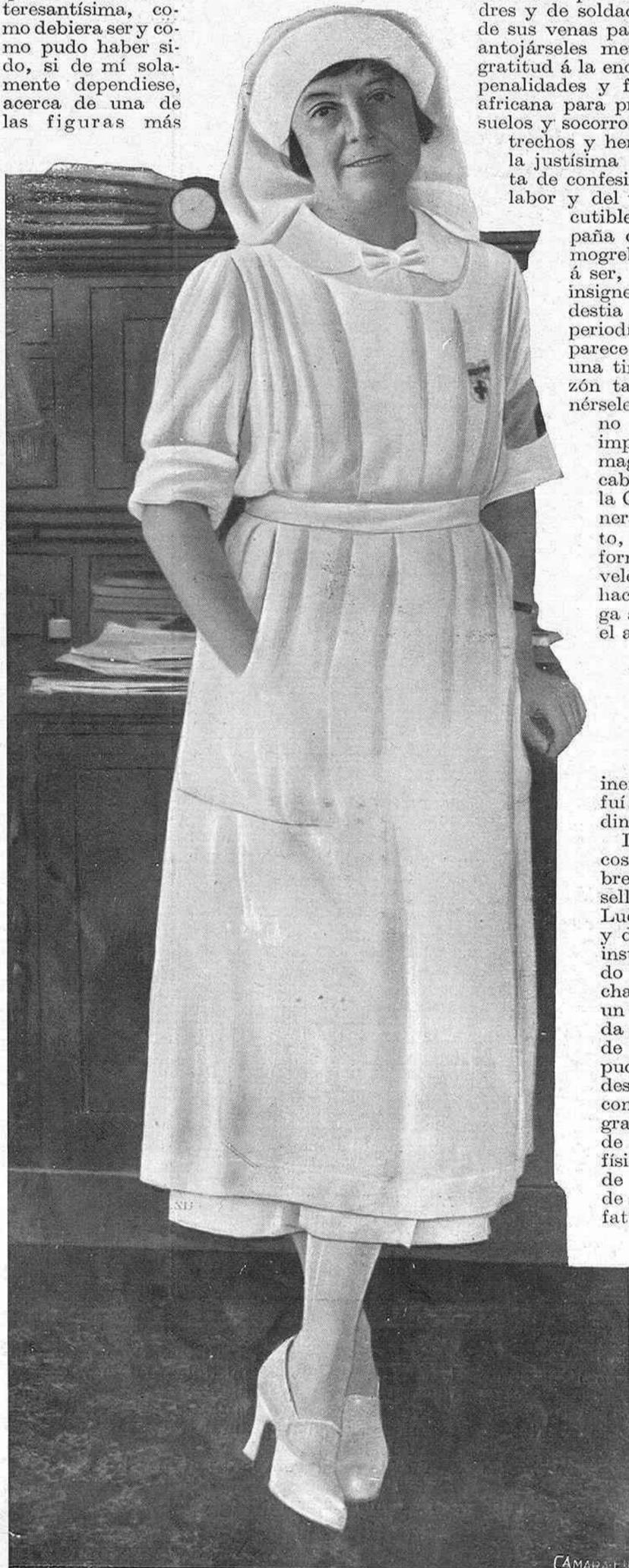
—Sí. Traía muchas ganas de divertirme—contestóme la insigne dama, sin advertir con quién hablaba—. Usted no sabe lo que son seis meses por los hospitales de allá...

—La verdad es que ha trabajado usted mucho, y admirablemente.

—Que he trabajado mucho, bueno. Lo de admirable, digo lo que he dicho muchísimas veces: si ha salido bien todo, es obra de la Reina, que se ha interesado personal y directamente por dotar á nuestros hospitales en Marruecos de toda clase de recursos, y con un buen violín, se toca divinamente...

—Es verdad, duquesa; pero hay que saberlo tocar... El mejor Stradivarius, en manos torpes, desbarataría los nervios de quien lo oyese... Verdaderamente—insistí—, tiene usted motivos para buscar en las distracciones mundanas una compensación al abrumador trabajo por usted realizado.

—No es del trabajo material del que necesitaban reparación mis fuerzas, sino del ajeteo espiritual. ¿Usted sabe las emociones que al frente de aquellos hospitales se sufren?... Infelices que se sienten morir, cuando todos los afectos á la vida les llaman, con todo el ardor de la juventud. Padres que personalmente ó por cartas desgarradoras pedían noticias de sus hijos... Todas las manifestaciones del amor y del dolor moral llamando á nuestro corazón, implorando una noticia... que no fuese la temida; algunas hasta pidiendo una mentira que sustentase su ilusión... Recuerdo una escena que nos conmovió mucho, aunque ahora, al recordarla, á veces, nos cause risa. ¡De cuántos modos y de qué raros se manifiestan la emoción y el amor! Fué un padre que llegó á las oficinas, desolado, pidiéndonos, con miedo de saber una horrible verdad, noticias de un hijo suyo, á quien creía muerto. Tan emocionado estaba, que temiendo por su salud si de pronto le dábamos una alegría, empezamos mostrando



La duquesa de la Victoria con el traje de enfermera de la Cruz Roja
FOT. ZAPATA

nuestras dudas acerca de la desgracia que se imaginaba, y concluimos llevándole a la cama donde su hijo se hallaba en vísperas de convalecer de sus heridas. «Verás—nos decíamos—. Cuando se vea ante su hijo, le da un ataque.» Pues bien: llegó ante el herido, y se quedó como impasible, y no dijo más que «¡hola!», y nada más. ¡De cuántos modos puede expresarse la emoción! Aquel «¡hola!» de apariencia trivial é indiferente, nos dejó tan emocionados como nos lo habría dejado la desgarradora escena que esperábamos...

—¿Cómo se le ocurrió á usted irse á Melilla y realizar su santa obra?

—¡Oh! Por mi propia iniciativa, no me habría atrevido nunca. Estábamos en San Sebastián, veraneando, cuando nos conmovió la noticia del desastre de Annual. Entonces, la Reina, acordándose de lo necesarios que eran en Melilla los humanitarios servicios de la Cruz Roja, me dijo: «Vete allí, y veas lo que puedes hacer!» El honor que para mí envolvía aquel mandato, me dió alientos para asumir la responsabilidad de servir á la augusta Señora... Lo demás era facilísimo: la Reina me dirigía, me enviaba cuantos recursos necesitaba, siempre atenta á aliviar la desdicha de los soldados heridos...

—¿Quiénes la acompañaron á usted desde Madrid, al pronto?

—Dos señoritas madrileñas también: María Benavente, la hija del ilustre doctor y sobrina del gran dramaturgo, y Mimí Merry del Val. ¡También ellas han trabajado y saben de emociones y de penalidades, sobre todo en los primeros tiempos, cuando no encontrábamos ni criados!...

—¿Y cómo se lo arreglaban ustedes cuando la Muerte cerraba los ojos de los heridos?

—¡Ah! Nosotras mismas amortajábamos á los muertos, y los colocábamos en su caja, y hasta teníamos que clavarla... En aquel terrible momento de desconcierto, los hombres que no se habían venido á la Península se hallaban en las trincheras...

—¿Y no sentían ustedes repugnancia ninguna?

—No, señor. En cambio, lo que nos daba una pena horrible, una sensación, algo así como de miedo á molestar al pobre muerto, era el clavar la caja... Martillábamos despacio y, ¡claro!, no entraban los clavos; y si golpeábamos más fuerte, nos parecía que íbamos á despertar á aquel infeliz y á darle la horrible impresión de verse encerrado entre aquellas tablas...

—¿Cuántos hospitales inauguraron ustedes?

—El de la Doctrina Cristiana, con doscientas camas, en 4 de Agosto; el del Grupo Escolar, con otras doscientas, el 26 del mismo mes.

Me fuí á mezclarme en otro grupo donde nadie me conociera, é intercalé mis preguntas á las ajenas que se le dirigían á la duquesa.

—¿Cuánto tardó en llenarse el primer hospital?

—Un día. Nos llevaron doscientos heridos... —¿Usted es madrileña?

—Sí, señor—me contestó, algo extrañada ya de mi interrogatorio.

Dejé que otros la hiciesen hablar, y luego volví á mis preguntas:

—Bueno. Menos mal que á su edad de usted se resiste todo. Es usted mucho más joven de lo que la gente, al conocer sus méritos y al saberla presidenta del Hospital de la Cruz Roja en Madrid, se figura... Yo mismo la creía ya vieja, y parece usted una mocita...

—¡Ah! Y soy ya vieja—contestó con una sonrisa de convencimiento—. Tengo ya...

Me callo los años que dijo tener, no por galantería ni porque sean muchos, sino porque la creímos con bastantes menos todos los allí presentes. Insistió ella; y estuve á punto de echarlo á perder todo, porque se me ocurría decirle:

—Bueno. Como no se tienen más años que los que moral y materialmente se aparentan, diré que tiene usted veintinueve años...

Pero me contuve y dije solamente:

—También hay la coquetería de ponerse años. Y volviendo á inducirle á hablar, añadí:

—Si los hospitales militares en Melilla hubiesen estado como los de la Cruz Roja...

—¡Oh! ¡No crea usted que...! Los médicos de aquellos hospitales se han comportado de modo estupendo; así: estupendo, porque han tenido que luchar sin los recursos que necesitaban.



La duquesa de la Victoria con sus damitas en el Hospital de la Cruz Roja de Melilla FOT. ESPAÑA

—Sí. Las cosas del Estado... Y moros, ¿no han asistido ustedes á ninguno en sus hospitales?

—No, y me alegro, no por enemigos, sino porque aun los que se llaman amigos, tienen una cara de doblez y falsedad; parece que enseñan los dientes de la traición... Sin embargo, en un aspecto me son simpáticos: en el de su religiosidad. Con un espíritu religioso que infundiese á todos los españoles el cumplimiento del deber—como á los moros—, ¡qué gran país sería España!...

—No dirá usted que el pueblo no ha sabido cumplir el suyo, á raíz del desastre de Julio.

—Sí. Ha respondido admirablemente. Hay aún gran patriotismo en España... Hay que ver cómo dieron su sangre y su dinero todas las clases sociales... Los soldados de cuota, de quienes, por blanduras de educación, se esperaba poco, han sido el estímulo de los demás; han llegado á lo sublime.

—Con tantas cosas interesantes que usted po-



La duquesa de la Victoria con «tollците» de «tennis» FOT. ZAPATA

dria contar, ¿cómo no ha acudido á usted ningún periodista á entrevistarla?

—¡Ay! No me diga usted eso. Tengo muchas cartas pidiéndome una *interview*; pero he tenido que negarme á todas. Les tengo horror á las *interviews*, sobre todo porque el mérito de cuanto he hecho ha sido de la Reina, á quien todo español de buena voluntad y de espíritu equitativo debe bendecir. Ustedes no se pueden imaginar cómo se ha interesado por nuestros hospitales de campaña... ¡Hasta el agua de Solares fué á pedirla personalmente, y le dieron cincuenta mil botellas!...

—Pues eso mismo debía usted contar en *interviews*...

—¡Ah, no! Me da un miedo muy grande á explicarme mal á los periodistas ó á que no me entiendan bien... Por eso he tenido que negarme á toda entrevista...

□□□

Al otro día hice que un amigo mío me presentase á la gentilísima duquesa en el Hospital de la Cruz Roja, en Cuatro Caminos, dando mi nombre y mi profesión.

Al mirarme, se quedó muy sorprendida...

—Pero usted..., ¿no es el que ayer, en Puerta de Hierro, habló conmigo?

—Sí, señora. Y vengo á decirle que ayer, sin darse cuenta, me dió usted, si no todos los datos que yo deseaba para una entrevista en mercedísima honra suya, los suficientes para dejar vislumbrar lo admirable de su labor y de su modestia, y lo sugestivo de su simpática sonrisa. Y como me ha cautivado su simpatía, vengo á hacer lo que pocas veces he hecho: á leerle la *interview*, porque no querría deslizar en ella nada que pudiese contrariarle...

—Entonces, suprimala usted toda, si quiere serme grato. Por muy amable que sea usted, no puedo conceder á usted lo que he negado á otros periodistas...

—Eso sí que no, duquesa. Para esta clase de sustracciones—reconozco el calificativo de mi acción y se lo doy—no hay sanción... El peligro está en que, dado el artículo sin leerlo usted, puedo ocasionar alguna molestia involuntariamente...

Accedió á leerlo, y, cogiendo un lapicero de plata, fué tachando, tachando, mientras yo sonreía...

—No, duquesa. No es eso á lo que yo me someto: á corregir lo que esté mal interpretado...

Desapareció un instante su sonrisa, y me preguntó muy seria:

—Eso que usted ha hecho conmigo, ¿es por su cuenta, ó por la de LA ESFERA?

—Por la de LA ESFERA, que quiere rendir á usted un homenaje de justicia.

—Pues eso—dijo, ya sin poder contener más rato su sonrisa—, LA ESFERA lo ha de pagar. Y dulcificando el tono, añadió: —Consentió en publicar lo que no tache de esa *interview*, si LA ESFERA se compromete á hacer un número extraordinario á beneficio de la Cruz Roja... Tratándose de un fin tan altruista, debían trabajar todos en él gratuitamente... La Cruz Roja necesita mucho dinero, no solamente para sus necesidades de la actual campaña, sino para el sostenimiento de los hospitales que tiene en todas las provincias, hospitales que, á la vez que dan asistencia, medicación, operaciones quirúrgicas, todo, en fin, gratuitamente á los pobres, sirven de escuelas de enfermeras... Y pasado el momento romántico de la guerra, la gente empieza á olvidarse de la Cruz Roja...

—Duquesa: no puede usted figurarse las enormes y, á veces, casi insuperables dificultades de organización de talleres que habrían de salvarse para confeccionar ese número extraordinario. Conocidos el patriotismo de mi director y de Prensa Gráfica, y su simpatía por la Cruz Roja, esté usted segura de que si aquellas dificultades pueden vencerse, ese número se hará. Desde luego, siempre que usted y sus compañeras en aquella filantrópica institución nos ayuden...

—Desde luego cuentan ustedes con todo nuestro apoyo, como propagandistas, como vendedoras, hasta como agentes de publicidad para el mayor éxito de ese número extraordinario, en el que deben ustedes poner de relieve la admirable labor de la Reina, á quien corresponde todo el mérito que se atribuye á la Cruz Roja en Melilla...

E. GONZALEZ FIOLE

DEL MOMENTO

TODOS EXTRAORDINARIOS



OCURRE que la seducción se ha reducido á domesticidad. Y he ahí una frase que lo explica todo. Ahora convendría explicar la frase...

Imagináos que un tigre que reinaba en la selva, infundiéndole una misteriosa y terrible belleza, desapareció, no por obra del rifle de los colonizadores, ni porque emigrase, sino mitológicamente, y para convertirse en miles de miles de gatos. En las viviendas de la aldea próxima al bosque dejó de sentirse el miedo á la fiera, pero cada menudo felino llevaba en su piel calofriante y en sus ojos de fósforo algo del satanismo de su hermano mayor. Ese satanismo, gracias á los morrongos de origen fabuloso, se había reducido á domesticidad.

Pues lo mismo acaece con el eterno femenino. La mujer fatal, única en las diversas épocas, llámese Cleopatra, Lucrecia, Carmen, se ha disuelto en un millón de mujercitas fatales. El cinematógrafo, los bailes rusos, el orientalismo en la decoración, la literatura cosmopolizante y de paraísos artificiales, la democratización de la perfumería, las estampas ultramodernas, ejerciendo directamente sobre las encantadoras burguesitas su influjo, transformáronlas en pequeños personajes de brujería y de leyenda, al extremo de que Esther, Ruth ó Salomé residan en Madrid en un pisito con baño y calefacción

central, y se llamen las señoritas de Gómez. En cualquier tiempo pasado, y principalmente en los de nuestros padres y los de nuestros abuelos, la enorme y sagrada legión de mamás y de niñas anónimas en su honestidad formaban un plano en que pirueteaban como en las tablas de la escena las diez, doce, veinte hembras malditas por su fascinación que exaltaban los poetas melencidos y costeaban los banqueros calvos. Bailarinas, pecadoras, cantantes, humillaban con su triunfo espectral á las honradas madres y sus hijas casaderas, tan angelicales con su capota, su esclavina aconchada y su mirriñaque, y con la facilidad del rubor en el almendrado rostro. Entonces, la seducción era un diabólico privilegio, envidiable cuanto aborrecido; una ponzoña que enloquecía á los maridos y novios, los cuales hallaban la triaca en los encantos de la indulgencia y la ignorancia beatífica que caracterizaba á las damas del hogar.

Sucedan hoy las cosas de distinta manera. Como el pliego de papel se trueca en los innumerables redondelitos del confetti, se ha distribuido entre todas las muchachas la ciencia, el arte y los tesoros de las antiguas excepcionales embrujadoras. Naturalmente, siendo tantas las herederas, han repartido en cantidades mínimas, y de ahí que el veneno se trueque en tónico, como los que dosifica la Medicina. Nin-

guna Circe, pero tampoco ninguna Tonta de la Pandereta. Y ello se debe á que la democratización no constituyó en realidad el desvalijamiento de los elegidos para satisfacer la cólera de la gente de abajo, sino á que la gente de abajo se aristocratizaba apropiándose los usos y secretos de los elegidos.

De seguro, no hay mujercita actual sin su complejidad del alma, sin sus teorías sobre el matrimonio, sin sus recetas de tocador, sin sus fetiches indios, sin vocación de escenógrafo con telas raras en su cuarto, sin vaguedades tziganescas, sin algo inquietante en la mirada, la boca, hasta en la forma de un vestido; y que no haya ensayado frente á un espejo el despeñarse de Scherezade. La seducción que se hace casera. Aquel tigre que se convirtió en mil gatos. Mejor dicho, en mil gatas... Y los hombres caen como ratones, pero en su incurable vanidad creyéndose predilectos de la fatalidad, como Marco Antonio, el que perdió gloria y poder en brazos de Cleopatra. Así ellos un buen día ofrecen su nómina de covachuelista, en la plataforma del tranvía de Salamanca, donde los hechiza la Reina de Saba, que viaja de incógnito, con su *carabina*.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

DIBUJO DE TONO

REFORMAS DE MADRID
**LA NUEVA IGLESIA
 DE
 JESÚS NAZARENO**

MADRID, al urbanizarse y al avanzar en todas direcciones, arrolla lo viejo; reforma barrios, edificios, calles; abre anchos horizontes para la construcción moderna; eleva bellas y diáfanas construcciones, y á golpe de piqueta va desapareciendo el antiguo Madrid con sus palacios, extensos jardines, rincones pintorescos, sitios tranquilos, fábricas legendarias y muros de poéticas leyendas y recuerdos.

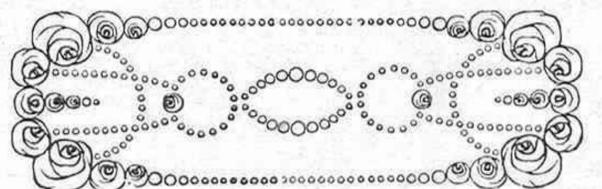
Hace años fué derribado el antiguo y extenso palacio de Medinaceli; desapareció con él la rinconada tranquila y poco visitada que formaba la calle de Cervantes con la plaza de Jesús; los pintorescos jardines del palacio con su arboleda espléndida, y quedó sola, aislada, con unos cuantos árboles por el frente, la iglesia, capilla donde se conserva la imagen de Jesús Nazareno, rescatada á los moros en 1682, en unión de diez y seis imágenes y doscientos veintiún cánticos.

Poco á poco se levantaron edificios suntuosos, hoteles, casas particulares; se abrieron las calles del Duque de Medinaceli, desde la plaza de Jesús á la Carrera de San Jerónimo, y la prolongación de la de Cervantes hasta el Prado, dejando arrinconada la capilla con su pequeña altura, sus feos muros desprovistos de ornamentación y sin ningún arte en sus líneas, resultando más irónico y antiartístico entre las nuevas fábricas. Llegó el momento, llegó la hora en que debía de desaparecer y que, en lugar de la pequeñez, de las estrechas dimensiones de su superficie, sin reunir condiciones para los devotos, los muros cayesen y resurgiese otro edificio que, sobrepujándose á los inmediatos, se elevase sobre ellos, y que al contemplar en lo alto la terminación de la torre envuelta entre las penumbras de las alturas, al oír los armoniosos sonos de las campanas, recordasen la iglesia, y elevando el pensamiento á lo infinito, la casa de Adoración, el templo del Rescatado, la mansión de Jesús Nazareno.

La nueva iglesia ocupará todo el solar actual, con el patio exterior, y la antigua residencia de PP. Capuchinos constará de tres naves: la central, de ocho metros de ancha, y dos laterales, de cuatro. La altura será de ocho metros las naves bajas, de veinte la central y de veintiseis el crucero. Sobre las naves laterales se construirá un cuerpo de tribunas que quedan interrumpidas en el crucero, vuelven á aparecer en el presbiterio y se unen en el camarín. Dos escaleras amplias y cómodas se elevarán desde la planta de la iglesia al citado camarín, para los días de adoración.

El estilo del edificio será recordando el que tiene actualmente la fachada, conservando algunos detalles decorativos, á petición de la Casa de Medinaceli, que ha autorizado á los PP. Capuchinos la construcción del nuevo templo, sufragando los gastos por medio de limosnas, á fin de que puedan coadyuvar todas las clases de la sociedad y todos los devotos de la imagen, cuya devoción se exterioriza en los viernes de Cuaresma y en especial el primer viernes del mes de Marzo, que acuden en respetuosa y devota concurrencia á la iglesia, pasando de 35.000 á 40.000 personas.

Del proyecto que publicamos, obra del ilustre arquitecto D. Jesús Carrasco, sólo se hará la parte ó cuerpo de la iglesia. La torre y capillas laterales de la izquierda se proyectan sobre los solares colindantes, difíciles de adquirir por el alto precio que han tomado.



CÁMARA F. 19

UNA FIESTA DEPORTIVA EN LA VENTA DE LA RUBIA



Conde de Elda



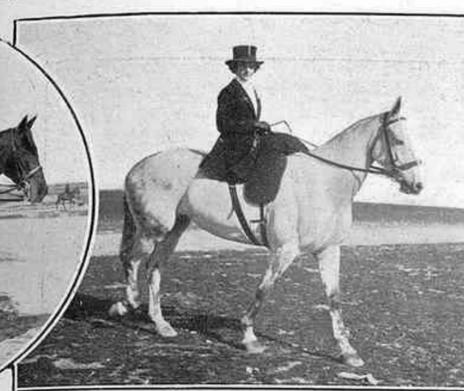
D. Adolfo Botín



Condesa de Muguíro



S. M. la Reina Doña Victoria



Condesa de Salinas

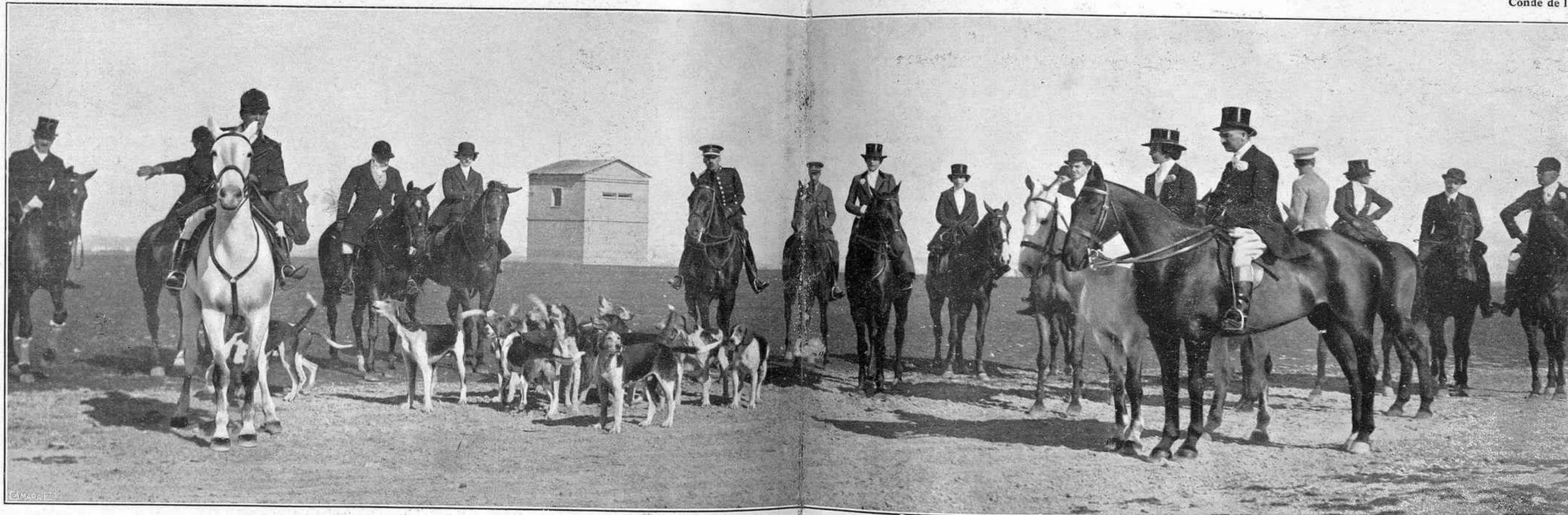


Conde de Salinas



Conde de la Maza

Aprovechando la esplendidez del tiempo de los primeros días de Marzo se organizó en la magnífica Venta de la Rubia una interesante fiesta deportiva en honor de nuestra augusta Soberana. Fué honrada esta fiesta con la presencia de la egregia dama, y á ella acudieron varias ilustres personalidades pertenecientes á la aristocracia española. Se corrió un zorro,



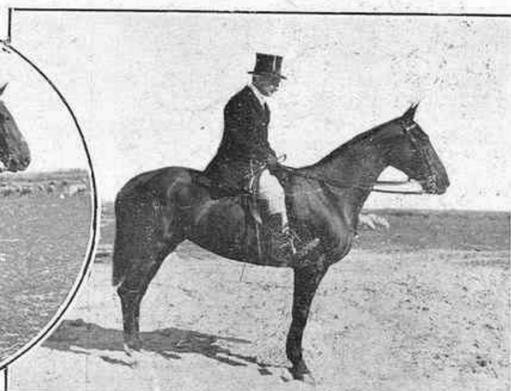
y durante la fiesta cinegética reinó una extraordinaria animación, á la que contribuyó de poderosa manera la excelencia del tiempo. Dicha reunión deportiva celebrada en honor de Doña Victoria Eugenia dejó la más grata impresión y el más bello y perdurable recuerdo en la memoria de todas las ilustres personas que acudieron aquel día á la Venta de la Rubia.

Grupo de S. M. la Reina con las aristocráticas personalidades que concurrieron á la reciente fiesta deportiva celebrada en honor de la augusta Soberana, en la Venta de la Rubia

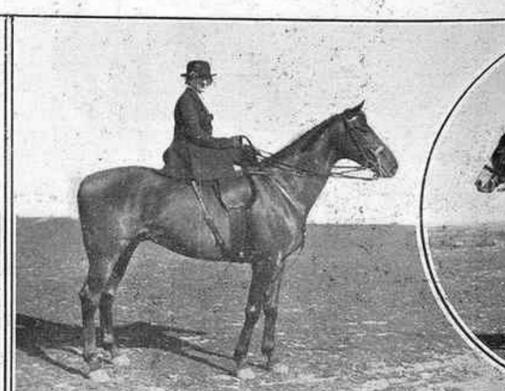
FOTS. MARIN



Marqués de San Felices



Duque de Andría



Condesa de Torre Hermosa



El Infante D. Fernando



Srta. Rosario Almodóvar



Carlos Creux



Marqués de Tornero

LA ESFERA
PÁGINAS ARTÍSTICAS



RETRATO DE DOS INFANTES

Cuadro de Mengs, que se conserva en el Museo del Prado





SU SANTIDAD PÍO XI

Primera é interesante fotografía hecha al Sumo Pontífice pocas horas después de verificarse su elección

VIDA ARTÍSTICA
EXPOSICIÓN DE BUSTOS POLICROMADOS



«Retrato de niña» (madera), por José Planes



«Juana» (cerámica), por Angel Ferrant



«María de los Angeles» (mármol), por José Pinazo

HE aquí una Exposición lamentable é innecesaria. Ni en las Nacionales, ni siquiera en esos desdichados *Salones de Otoño*, que suponemos habrán servido para arrepentirse á la Asociación de Pintores y Escultores de sus erróneos propósitos, recordamos haber visto tal número de esculturas desgraciadas.

No nos explicamos la razón de este concurso, aunque se diga en el Catálogo que significa «el noble anhelo de resucitar un arte olvidado ya, como tantos otros: el de la policromía».

No ha representado tampoco un mecenismo productivo ni satisfactorio para los artistas. Y por último, aquellos maestros que al principio estimularon y alentaron la idea de tal certamen, han comprendido tardíamente su equivocación y se han retirado por completo ó han puesto sus obras fuera de concurso para librarlas en lo posible de la confusión ajena y de los enojosos contactos.

Sin beneficio para nadie, se ha llevado á unos cuantos artistas de mérito á una empresa de antemano inútil y á una exhibición desfavorable. La escultura española que, indudablemente, ostenta cualidades de excelencia, pruebas de selección y conscientes demostraciones de evolutiva belleza plástica, se desvirtúa, se descharacteriza, se envilece en este conjunto desdichadísimo de muñecos pintados, donde no hay normas tradicionales ni sugerencias inéditas.

Ni siquiera almacén de anticuario logran hacer del triste hacinamiento algunas pasticherías torpes. Y, en medio de tanta mediocridad, de tan ineficaz ramplonería, de tales engendros esteticidas, unas cuantas obras y unos cuantos nombres respetables, zozobran y se salvan á duras penas...

Si no estuvieran fuera de su centro, alejados de sus ambientes, disfrazados por una externa capa de procedimiento que no siempre le va bien á ciertas materias y á ciertas facturas, esas obras y esos autores tendrían su cabal expresión y su personal elocuencia. Aquí es preciso crear en nosotros un eco propicio á su idioma, procurar vencer la desagradable confusión espiritual que nos imponen los productos de adocenamiento é ignorancia inmediatos.

En el Catálogo se alaba la benevolencia del Jurado de admisión. Nosotros no podemos sentir ese optimismo laudatorio. Sin compartir la idea de que todos los escultores actuales se dediquen á la talla policromada, creemos pudo servirse mejor á la intención de los elementos aristocráticos iniciadores, eliminando, con un criterio riguroso é intransigente, lo que pudiera contribuir á la desorientación pública y á la persistencia en el error personal.

No es ciertamente como se sirve al arte, confundiendo y trastrocando los valores, salpicando de obras discretas ó notables el amontonamiento de las malas. No sirven aquéllas de estímulo para éstas, ni la capacidad del público inculto—aristocrático ó plebeyo, da lo mismo—es suficiente para aislar en su preferencia lo meritorio de lo deleznable.

Al contrario. Por instinto, por natural ineducación, se inclina antes á esas obras mediocres, más asequibles á su nivel temperamental, que á las otras superables y elevadas. Cuando más servirán éstas y se emplearán los nombres conocidos que las autorizan para justificar, para patentizar á las miradas profanas y los extra-

viados gustos, las amparadas en una igualatoria exhibición con los mismos honores é idénticos derechos.

Y ello es tanto más deplorable cuanto que vemos á escultores jóvenes, de limpia historia, educada sensibilidad y personales dotes técnicas, momentáneamente desorientados, pasajeramente extraviados en un esfuerzo involuntario y en un camino que no es el suyo, ni les conduciría á buen término si se obstinaban en seguirle contra toda lógica.

Nada atañe, claro es, el generoso tropiezo, la accidental desviación, para su reputación pretérita y su prestigio futuro; pero deben advertir el peligro y evitarlo en lo sucesivo.

ooo

Quintín de Torre presenta cinco cabezas en mármol y un busto en madera, policromados.

Es, desde luego, el envío más considerable, el que no debió ser repartido y desintegrado entre las obras ajenas. Por primera vez se pudo juzgar en Madrid, con aportación documental suficiente, al gran escultor vasco, y se ha escamoteado esa ocasión. Pero emana tal encanto sugeridor, contienen tanta eficacia emocional esas testas de Quintín de Torre, que, lamentando la promiscuidad, no le daña el error ajeno ni en la falta del homogéneo contacto más ejemplario y convincente.

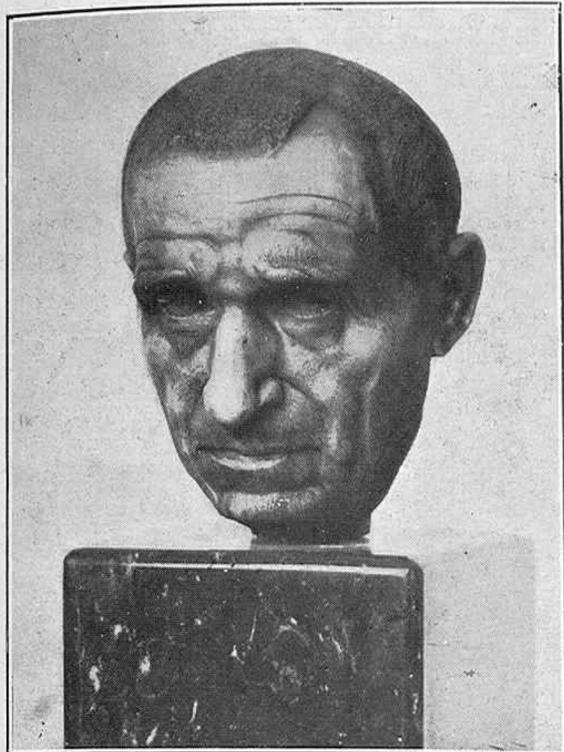
Las cabezas marmóreas, policromadas de una manera suave, que diríamos tibiamente melancólica, muestran esa vida interior, profunda, de verdadero poder anímico que tiene siempre el arte del maestro vasco, un arte que rara vez sonríe, pero que nunca deja de atraer la reflexiva inquietud. En cuanto á la talla *Aitona*, recia y ampliamente tallada, con estofado y policromía de rancia prosapia, hace pensar en el tradicional ímpetu de los imagineros del Renacimiento italiano.

Más remotamente hacia ayer ó hacia mañana hay que ir para encontrar la semejanza formal y espiritual de Eva Aggerholm, la admirable escultora danesa, esposa del pintor Vázquez Díaz.

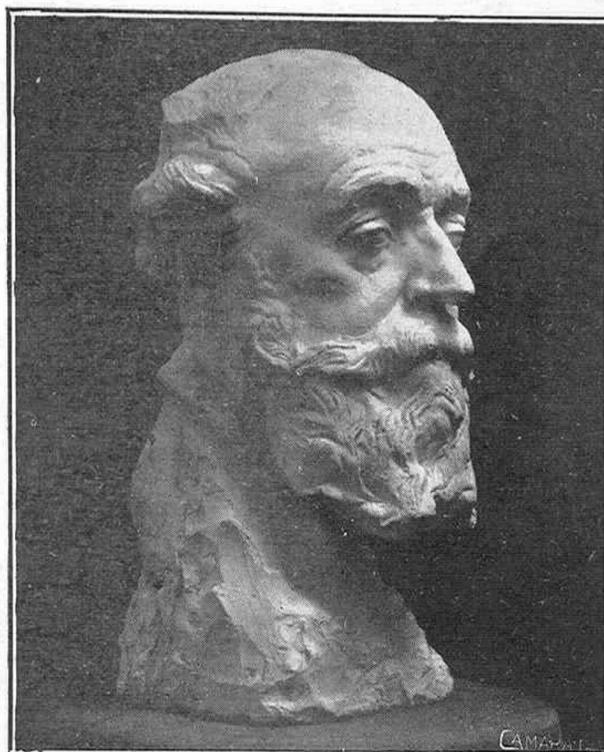
Su *Virgen María* es acaso la más bella, la más fervorosa, la más delicadamente sugeridora de todas las figuras de esta Exposición. Tiene un valor rítmico de línea, una ponderación exacta de colorido, una ingenua uncción mística, muy de ayer ó muy de



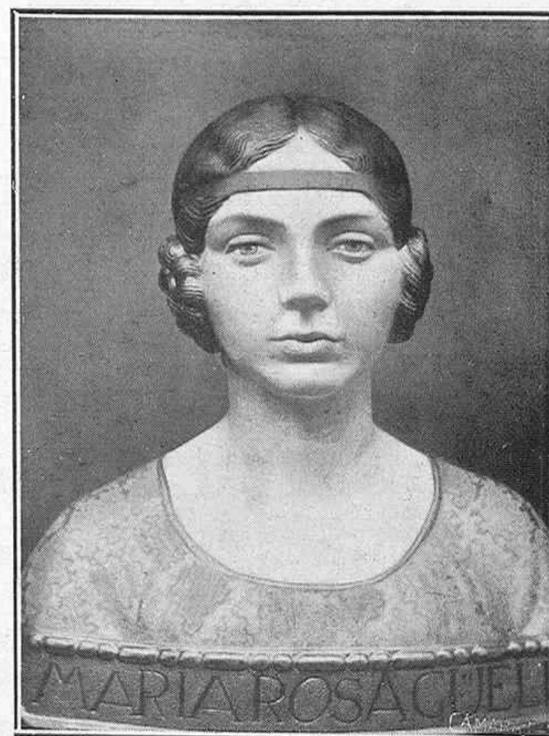
«Aragonesa» (madera), por José Bueno



«Cabeza de navarro» (mármol), por Quintín de Torre



«Retrato del conde de Güell» (madera), por Vicente Navarro



«Retrato de la señorita de Güell» (madera), por Julio Vicen

mañana. En ese retorno de las ideas y de las normas, Eva Aggerholm se rezaga y se anticipa voluntariamente para dar la sensación justa, como concepto y como resultado.

José Bueno presenta una *Aragonesa* bien destacada de cuanto le rodea, destacada incluso en la serie de temas raciales que el artista aragonés viene desarrollando hace tiempo. Nos parece uno de los ejemplos más claros y más aconsejables de la intención buena que guió á los organizadores del Concurso antes de equivocarla.

Ignacio Pinazo, además de tres cabezas en madera, muy notables de procedimiento, tiene una cabecita de mármol sencillamente encantadora. Es un prodigio de *metier*, de gracia y de vida infantil.

Muy interesante el *Retrato de niña*, de José Planes, hecho con elegancia y armoniosa delicadeza. El *Retrato*, en bronce, de Torre-Isunza, de un

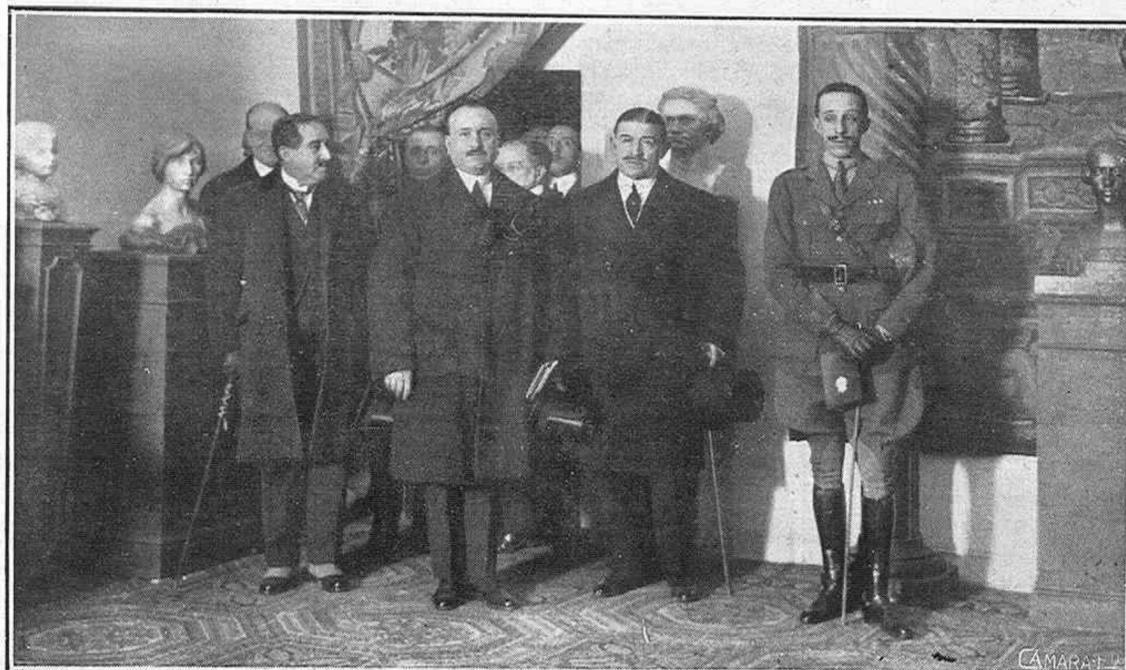
reposo y una nobleza bien estatuaría. *La dama de Castilla*, de Francisco Artigas, sun-

tuoso busto en plata repujada, de una fastuosidad algo tosca, pero atrayente. El propio artista exhibe en otra sala dos figuras muy dentro de su trayectoria estética de modernidad arcaizante.

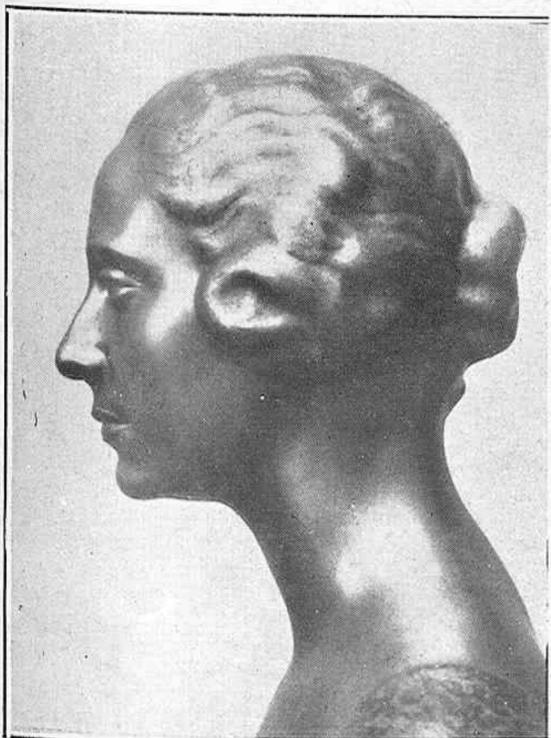
Y es justo citar los nombres de expositores ya familiarizados con el éxito, como Julio Vicent, Juan Cristóbal, Vicente Navarro y Angel Ferrant. Todos ellos han dado el prestigio de su arte á una idea inicialmente equivocada.

Finalmente, el pintor é ilustrador Mariano Miguel, quien después de largos años de ausencia en Cuba vuelve á España, ha hecho, en un bellissimo cartel anunciador de la Exposición, una de las notas artísticas que pudieran redimirle de sus muchos pecados. Este cartel, reproducido también en el Catálogo sin perder su carácter, es algo considerable la afirmación de un notabilísimo cartelista.

SILVIO LAGO



S. M. el Rey Don Alfonso XIII con D. Luis Silvela, presidente del Patronato, y el insigne escultor D. Ignacio Pinazo, durante la reciente inauguración de la Exposición de Bustos Policromados, instalada en la Academia de San Fernando



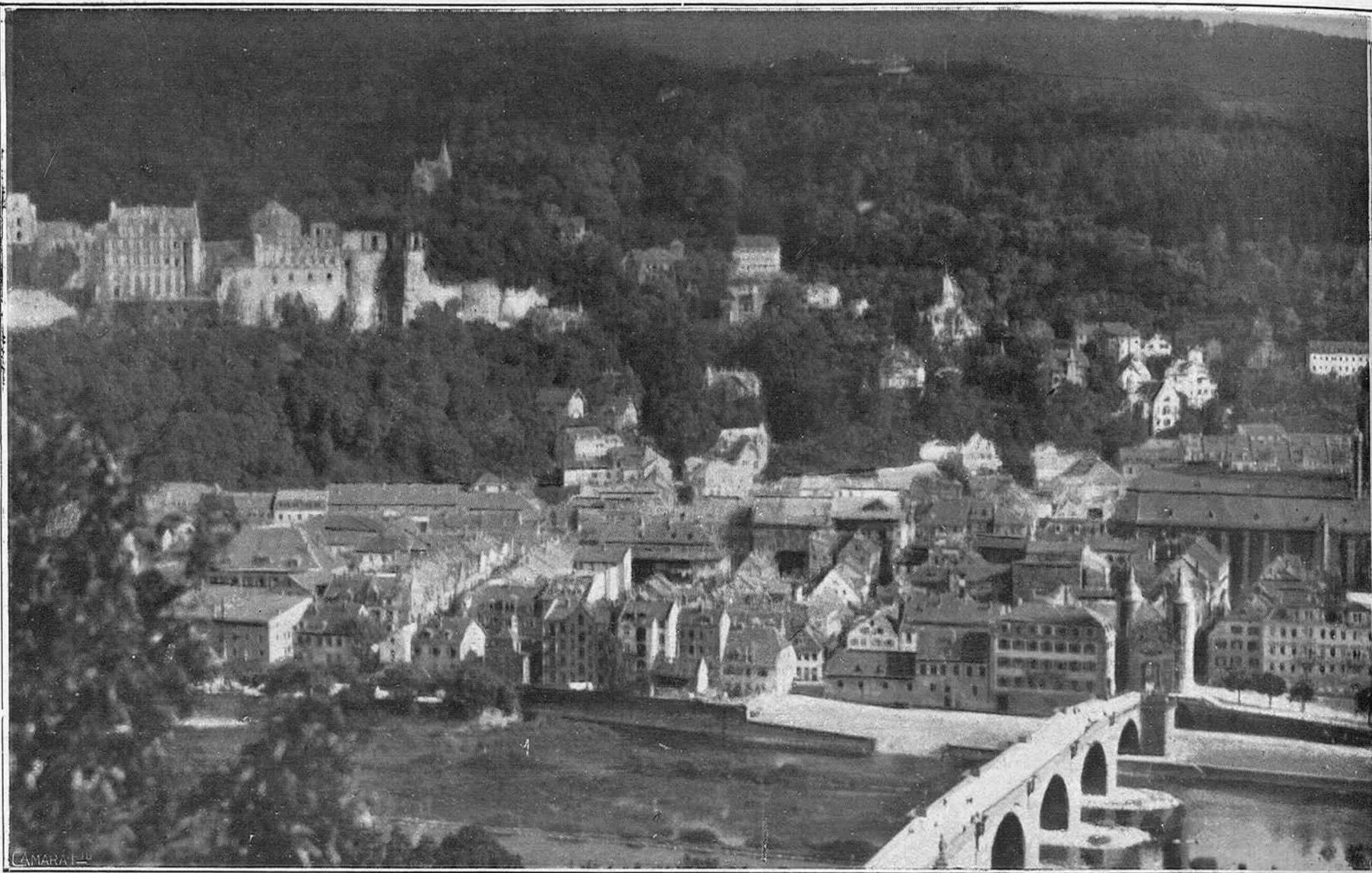
«Retrato» (bronce), por Pedro Torre-Isunza



«María» (madera), por Eva de Vázquez Díaz

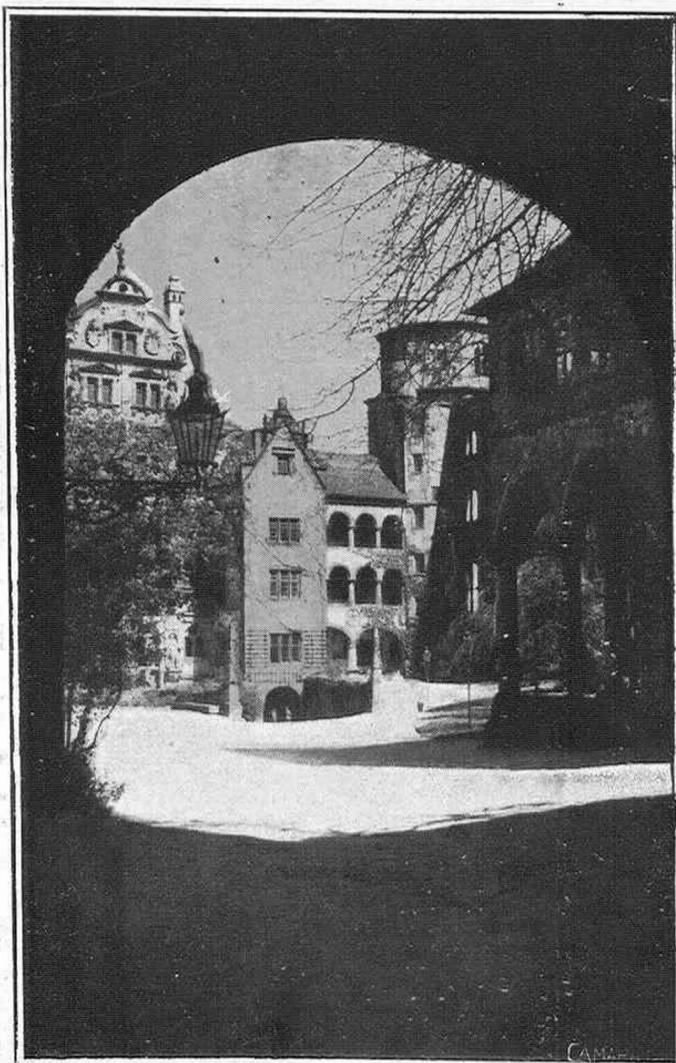


«Retrato de niño» (madera), por Juan Cristóbal



LAS ÚLTIMAS CIUDADES ROMÁNTICAS

A L T H E I D E L B E R G



El patio del castillo-palacio, tal como aparece al turista que le contempla desde el portón de la fortaleza

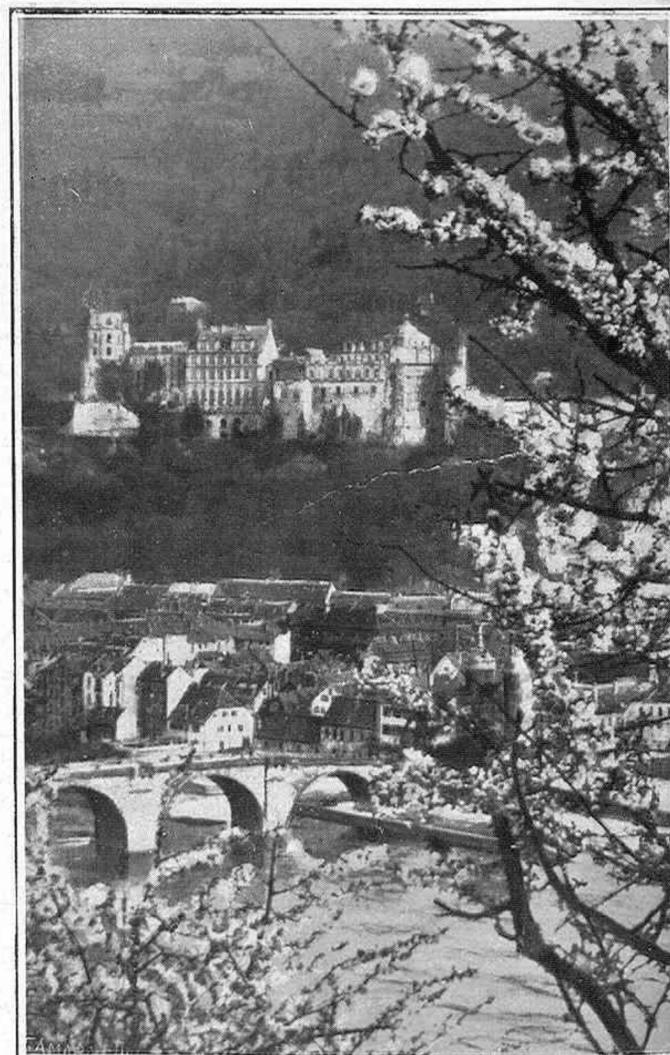
El romanticismo, aquel divino arte de embellecer todas las cosas de la existencia con galas de ilusión, quedó atrás en el camino de nuestro eterno, de nuestro humano calvario... Quedó, con la sombra de nuestros abuelos y con la generosidad de otra época, tan lejos de nosotros y de nuestro tiempo, tan lejos de la egoísta y triste juventud de hoy, que para hallar su recuerdo es menester olvidar las empresas que la vida acomete, y volver los ojos hacia las huellas que la muerte supo respetar...

Al perder su imperio, que era el de las almas, el romanticismo buscó amparo entre las piedras que en otro tiempo cobijaron vidas románticas, y floreció sobre las ruinas... Hacia esas ruinas van, aún, los peregrinos; los nostálgicos de un mundo mejor; los rezagados en la evolución espiritual que apagó, con el frío cálculo de la razón, todos los ardientes y bellos desvaríos del sentimiento.

Pero también las ruinas desaparecen... También las piedras se transforman... El vértigo utilitario pone cerco á la paz de las memorias é invade los refugios del alma...

Y así, en la mayoría de las ciudades que fueron románticas, el espíritu del romanticismo se apagó, aventado por el silbar de las locomotoras, por el trepidar de los automóviles y por las propagandas industriales del turismo.

De tal modo, la clásica peregrinación de las orillas del Rhin



El «Schlossberg» y el puente antiguo, vistos desde el arrabal de Neunheim, que domina el valle del Neckar





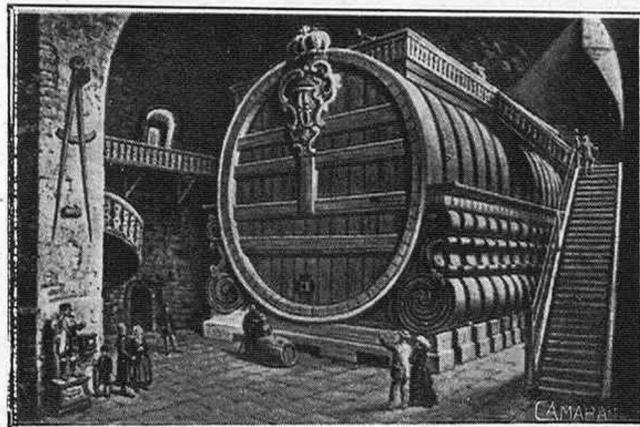
La maravillosa primavera de Heidelberg atrae á los últimos románticos, que son... los ingleses

perdió su carácter de continuidad. Maguncia, Coblenza y Colonia son ya ciudades perdidas para el ensueño, que ha de refugiarse en las pequeñas y tranquilas orillas de la ribera: Königswinter, Bingen, Saint-Goar, Rolandsek: y más allá, junto á la confluencia del río-rey con el Neckar, en la paz, toda grandeza y majestad de la vieja Heidelberg...

«Alt Heidelberg...» Un paisaje de maravilla: la ciudad, recostada entre las empinadas laderas de un valle angosto; una Universidad bajo cuyos techos se estudia desde hace quinientos años; un castillo-palacio que albergó, durante cuatro siglos, la altivez de los electores palatinos, y sobre todo esto, al correr de la historia, la guerra, como un trágico *leitmotiv*, llegando periódicamente á interrumpir el esfuerzo de la inteligencia con los asedios, los asaltos y los saqueos de Tilly, de los suecos, de los imperiales, de Turena, de Melac, de Lorges.

... Año tras año, siglo tras siglo, la juventud del Schlossberg deja el libro para empuñar la espada, y abandona la espada para inclinarse de nuevo sobre las páginas del libro... Y entre aquellas murallas, cercadas tantas veces por la intolerancia, el viejo templo del Santo Espíritu alberga, bajo la misma nave, el culto católico y el culto protestante...

Quédale á Heidelberg, de sus antiguas luchas, la imborrable cicatriz de sus ruinas... Quédale, como huella dejada en la carne por el hierro, el pozo gigantesco abarcado por los cimientos de la gran torre: de la gran torre que en trabajo de siglos fué buscando con sus raíces de piedra el fondo de las simas, y aferrada á los peñascos se alzó, hasta dominarlo todo,



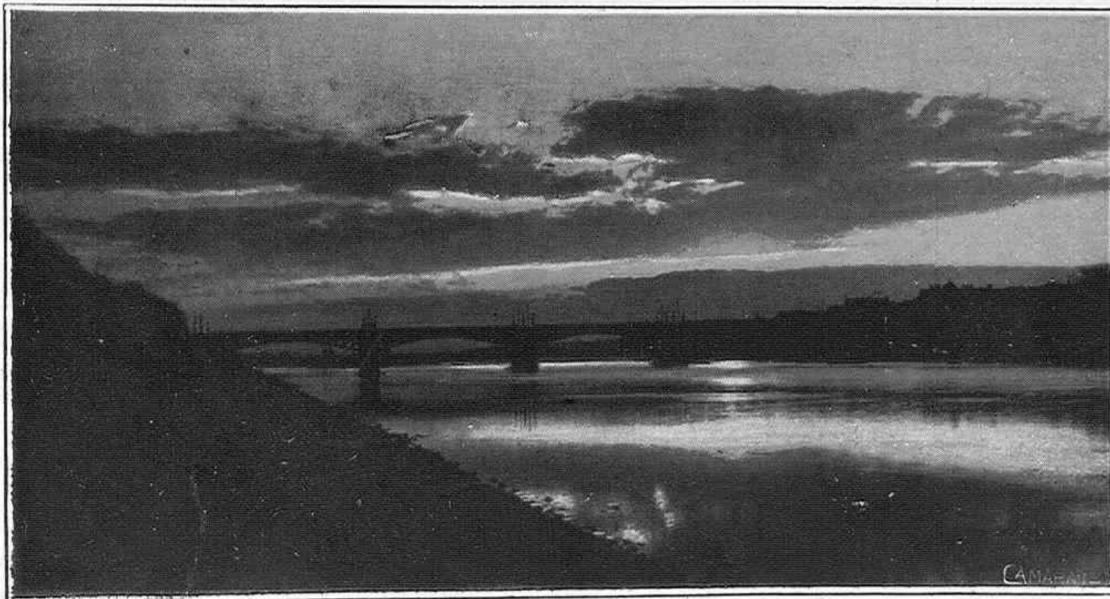
El célebre tonel de la bodega del castillo. Caben en esta barrica monumental 300.000 botellas de vino, y es inútil añadir que se conserva intacta, pero vacía

la ciudad, el valle y las montañas; de la gran torre que pudo creerse eterna hasta el día en que los franceses recurrieron, para destruirla, á la fuerza diabólica y entonces nueva de la pólvora...

... Y quédale también á la «vieja Heidelberg» el melancólico fantasma de su grandeza: la admirable é intacta fachada del palacio de los electores; la fachada del palacio sobre el cual pasó la barbarie extranjera, trocando en escombros y cenizas todo, y no dejando en pie más que esos muros, cuyas incontables ventanas desgarnecidas parecen, sobre las púrpuras del crepúsculo, sangrientos ojos vacíos...

Mansión espectral, poblada por espectros de sabios y de guerreros... Mansión que albergó en sus salones los trescientos mil volúmenes de la Biblioteca palatina, y en cuya bodega un elector, para no anteponer la erudición al vino, ni el vino á la erudición, hizo construir un tonel sin igual en el mundo, ya que en él pudieron vaciarse tantas botellas de buen rhin como volúmenes se contaban en los estantes de la Biblioteca...

Mansión que aún guarda en sus vitrales la leyenda según la cual fué el gran Emperador quien, por su mano, plantó las primeras vides en la vertiente soleada del Johannisberg, y con tanto amor vió crecer las cepas, y con tanto placer gustó de la primera copa de mosto lograda en la primera vendimia de la célebre ladera, que después de su muerte, y siglo tras siglo, su espectro visita aquellos lugares, en las noches lunáticas, en las noches brujas florecidas por los besos de los amantes y las canciones de los vendimiadores...



Crepúsculo sobre el río Neckar. Al fondo, el «Barco de los filósofos» y las «villas» del nuevo Heidelberg

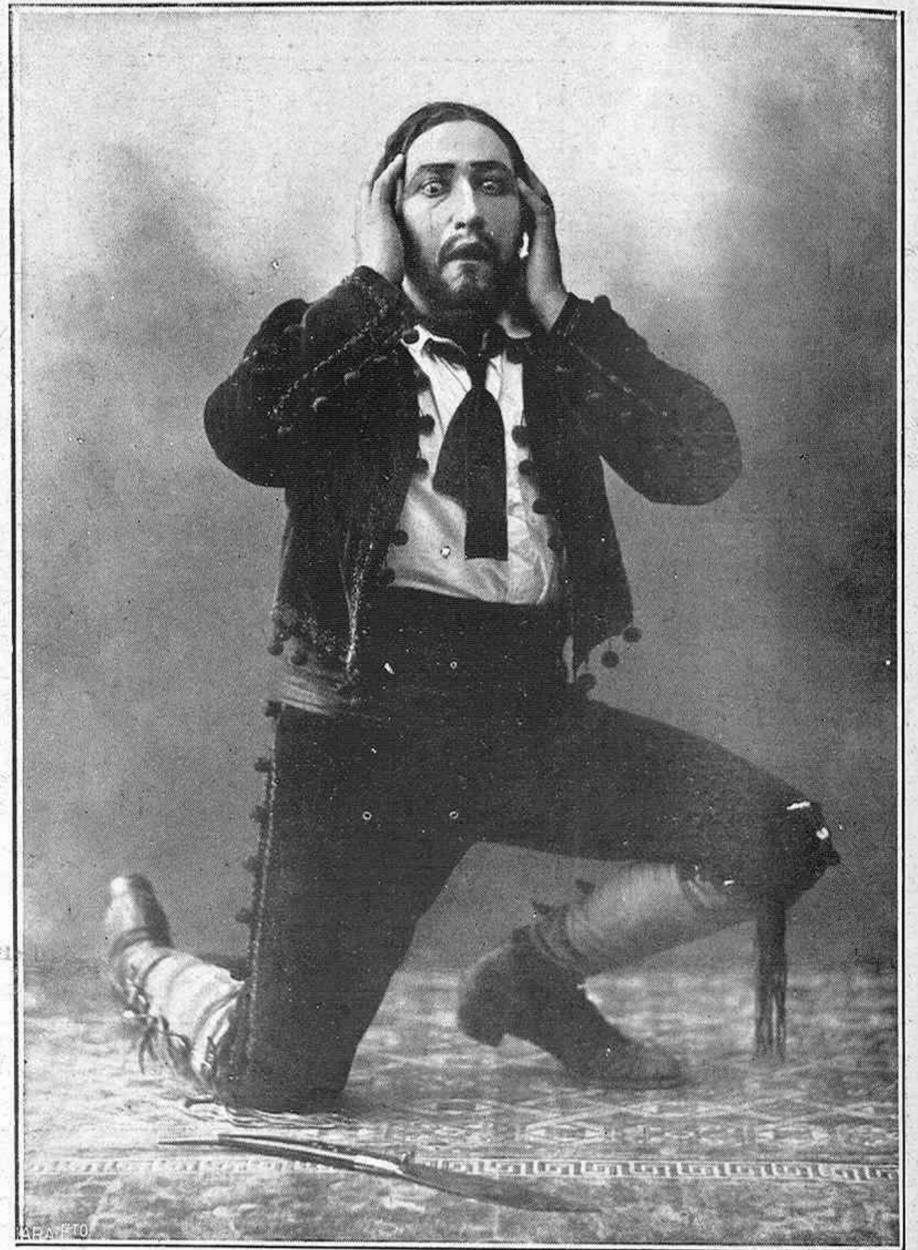
ANTONIO G. DE LINARES

DE NORTE A SUR



Miss Hilda Potter y Mr. Cowley, protagonistas de la obra de los Sres. Alvarez Quintero, «Como tú quieras», traducida al inglés por Mr. Steuart Erskine y representada recientemente en Londres con gran éxito

El arte lírico español cuenta ya con una nueva «estrella». Es el tenor aragonés Miguel Fleta, que ha debutado en nuestro Teatro Real con enorme éxito, después de conseguir grandes triunfos en Italia, donde ha perfeccionado sus estudios y dado los primeros pasos de su carrera. Reconoce la crítica unánimemente en este joven artista excepcionales condiciones de voz, de talento y de temperamento, que, al mejorarse por el trabajo incesante y reflexivo, habrán de situarle en breve entre las primeras figuras de la escena lírica. Su interpretación del «Don José», de *Carmen*, obra con la que hizo su presentación ante el público madrileño, ha sido justamente considerada como una de las más brillantes y apasionadas de las ya aplaudidas por nuestros filarmónicos.



MIGUEL FLETA
El gran tenor español en la ópera «Carmen», que ha cantado en el Teatro Real, de Madrid, con clamoroso éxito

En la actualidad es ilustre huésped de España el prestigioso diplomático americano doctor Henríquez Ureña—secretario general de la Presidencia de la República Dominicana—que ha venido a nuestra patria para desempeñar una importante misión de su Gobierno. El Sr. Henríquez Ureña, por su gran amor a España, patentizado, sobre todo, en las recientes conferencias que dió en el Ateneo, ha sido objeto al encontrarse entre nosotros de vivas y cordiales manifestaciones de afecto. En la visita del Sr. Henríquez Ureña a nuestra patria y en las atenciones recibidas por el ilustre diplomático, se ha puesto de relieve, una vez más, la fraternidad de las relaciones que siempre deben unir a España con sus hermanas de allende el Atlántico.

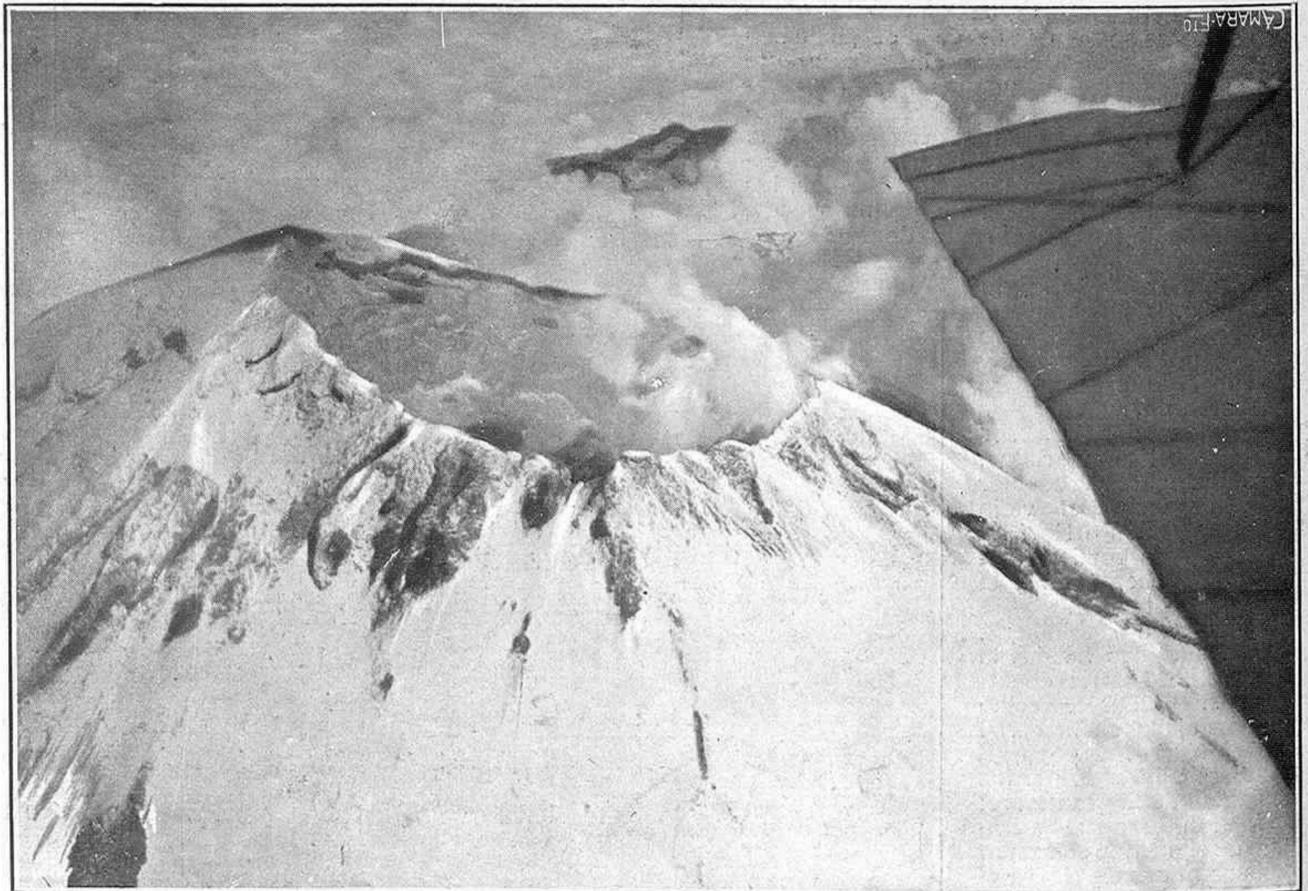


DR. HENRÍQUEZ UREÑA



D. RAFAEL R. GOVIN
Ilustre periodista cubano

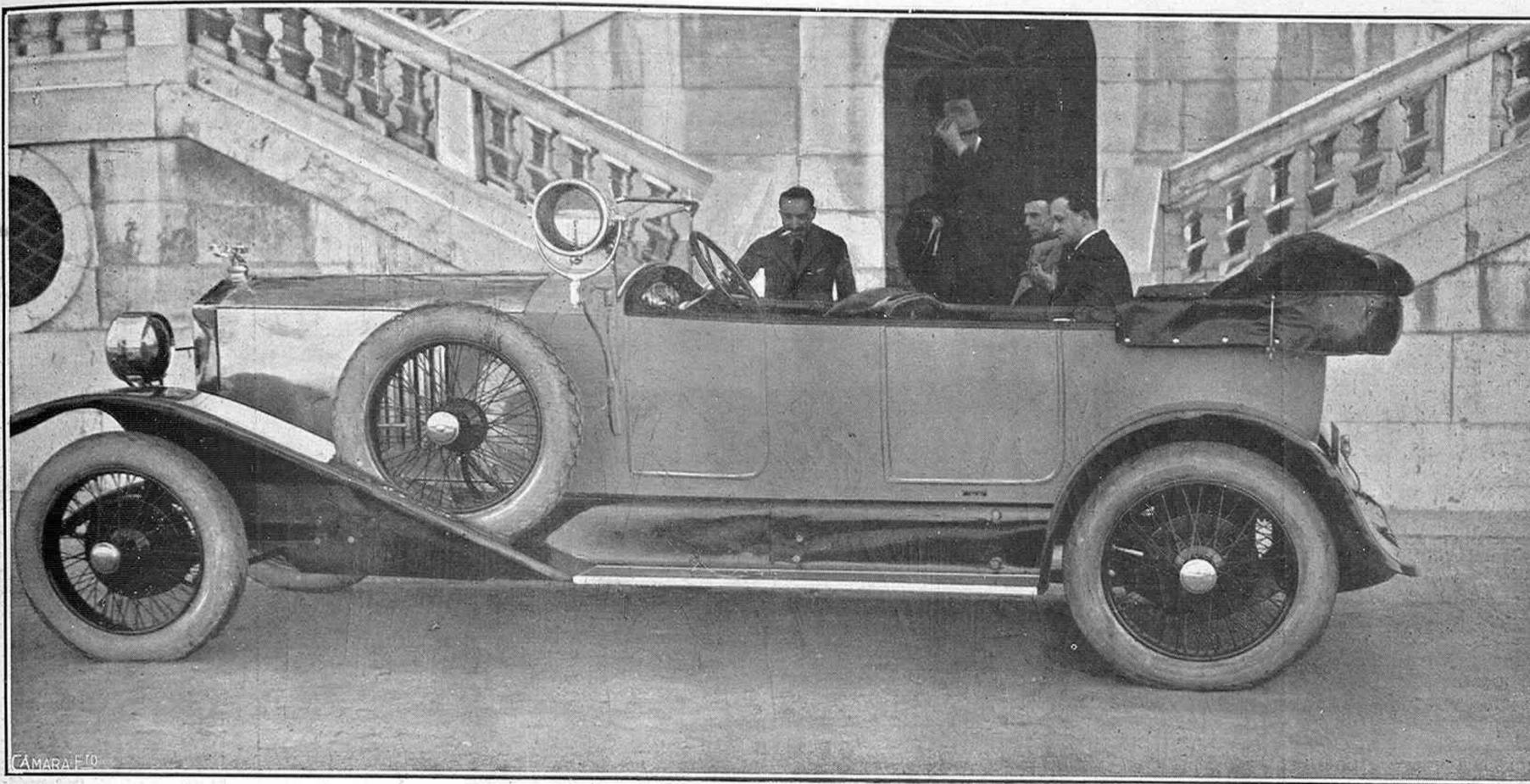
Ha pasado una corta temporada en Madrid una ilustre personalidad de la América española: el Sr. D. Rafael R. Govin, culto publicista cubano, director propietario de *El Mundo* y de *La Prensa*, de la Habana. Durante su estancia en Madrid, el Sr. Govin recibió numerosas atenciones, principalmente de la Asociación de la Prensa, que ha celebrado varios actos en honor del ilustre compañero, entre ellos un banquete en Tourni, que resultó brillantísimo.



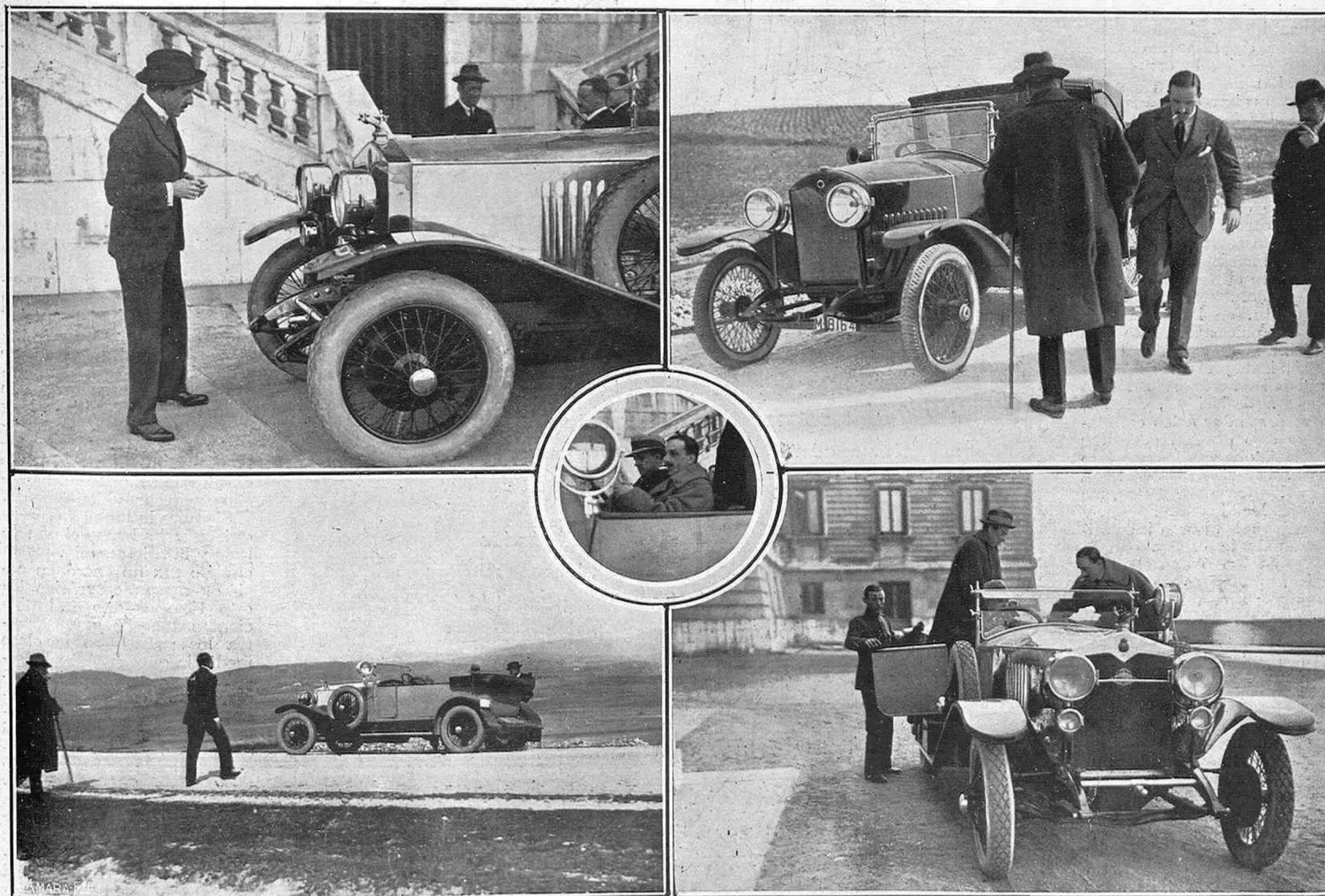
El cráter del volcán «Popocatepetl», de Méjico, visto desde un aeroplano

FOT. ALCALDE

S. M. EL REY Y LA INDUSTRIA NACIONAL



Don Alfonso XIII al subir al automóvil «España», que probó en la carretera de El Escorial



Varias fotografías de las pruebas de dos coches «España», verificadas el domingo último con gran éxito. Dichas pruebas fueron hechas por el Rey, á quien acompañaron el Infante D. Genaro y el gerente de la fábrica, Sr. Bacyó

FOTS. CAMPÚA

ESPAÑA EN MARRUECOS

EL SOLDADO DE CUOTA

Si se le preguntara ahora á alguno de los jefes que combaten en Africa:

—¿Qué soldados prefiere usted mandar?

Contestaría invariablemente:

—Los soldados de cuota.

Es una nueva demostración del valor de la cultura. Hasta para la guerra, hasta para la organización de la brutalidad, hasta para el choque y el cuerpo á cuerpo es útil la cultura, que centuplica todas las potencialidades humanas. Un soldado zafio y analfabeto es un valor menor que el soldado con el coeficiente cultural que le multiplifica. Los batallones enviados á Africa casi todos tenían más de las tres cuartas partes de «cuotas». En vez de la correspondiente á mil individuos, su eficacia era mayor, porque á la fuerza física y á la obediencia había que agregar el espíritu de iniciativa, la consciencia de la responsabilidad, el sentimiento de honor, el amor propio, la comprensión del por qué de la acción militar: todos los factores que exaltan el valor moral y convierten esa unidad pasiva del individuo en filas en un ser trabado orgánicamente con otros, pero dueño de un sector en el que se mueve libremente.

Aparte el momento preciso del combate, el soldado de cuota, en la árida vida del campamento, es de una cordialidad grande, exaltada por su interpretación intelectual de los hechos; siente una cierta superioridad, y eso le lleva á ayudar á los compañeros que pueden necesitar de él. Ahora son los «cuotas» los que escriben las cartas á los soldados analfabetos, los que les leen las que llegan, y amenizan las horas interminables de la espera con la conversación ó con el libro. Más abundantes de dinero, comparten con los muchachos pobres las escasas comodidades que pueden proporcionarse, especialmente los suplementos de alimentación. A menudo salvan ó evitan la falta involuntaria de otro, cometida por ignorancia ó por carencia de perspicacia.

Y es que la fraternidad humana en ninguna parte se siente como en la guerra, aunque la guerra sea la manifestación más patente de inhumanidad y de barbarie. Desaparecen en el soldado todos sus atributos civiles, que son los diferenciales. El hombre social se aniquila, y sólo resta el hombre; es decir: un ser apto para determinados



ejercicios, absolutamente sometido á la voluntad ajena. ¿Qué más hay en un «cuota» que en un simple soldado? La identidad absoluta de ellos no tiene más que el rasgo de la cultura para diferenciarlos. Y la cultura obliga á un ademán cariñoso del que la posee hacia el que la necesita. Es regla general que un soldado de cuota tenga de más fiel compañero á un infeliz campesino ú obrero. La intimidad reside en ese esencial sentimiento de fraternidad en el lugar donde la vanidad desaparece y la muerte acecha.

A los soldados de cuota se debe la democratización del Ejército. Los oficiales y jefes son amigos y camaradas de sus soldados. Esto es porque encuentran en ellos á sus pares en situación, en inteligencia, en posesión. No hay ese abismo del hombre que posee una carrera al hombre ignorante de lo más rudimentario.

Gente que ha sido compañera en la ciudad, lo sigue siendo en campaña ó en el cuartel. Lo que no excluye disciplina ni obediencia. La habilidad manual, la rapidez de comprensión, los conocimientos y la educación de los soldados de cuota han convertido

el Ejército de un organismo animado del deseo de cumplir con el deber simplemente, en una realidad patria, en el trasunto exacto de la total vida española. Con los soldados de cuota, el índice mental del Ejército ha subido, y con ellos es mayor su valor nacional y militar. Hay cuerpos especiales, que manejan estructuras delicadas—ingenieros, artillería—, donde el soldado señorito les ha hecho progresar evidentemente.

Siempre la lucha de reconquista la ha hecho el pueblo bajo y la aristocracia. Hasta el siglo XIX no entró en acción la masa mesocrática. En este tiempo—año mil doscientos doce de guerra contra los moros—es la clase media la que sostiene la secular cruzada. La aristocracia, triste espectro del pasado, nada hace. El pueblo sigue dando sus hombres ni demasiado fuertes ni demasiado instruidos, por culpa de la mala administración política. Y son los hijos de la clase media, los señoritos y estudiantes, los «cuotas», los que forman el haz más numeroso y más brillante del Ejército, al que han cambiado, mejorándole, de carácter y de valor.

TOMÁS BORRAS

DIBUJO DE MARÍN

POEMAS DE PROVINCIA

Hay en ciertos rincones de las calles tortuosas
ó de las plazoletas de las viejas ciudades,
edificios recónditos, casonas tenebrosas
que encierran el misterio de pasadas edades.

Parecen lamentarse de lentas soledades
en que vivieron tantas mujeres virtuosas
ó hidalgos sabedores de hazañas y crueldades
que al hogar retornaron tras lides victoriosas.

Roidos por el moño están los caserones.
En ellos yo quisiera mecerme en el descanso;
dormir mis inquietudes, hacer allí mi nido.

Fasciname el silencio, la paz de estos rincones
ocultos en la sombra, que son como un remanso
para los corazones hartos de haber vivido.

Andrés GONZÁLEZ-BLANCO

Para afirmar, hay
que tener pruebas
NOSOTROS
al afirmar que el jabón
HENO DE PRAVIA

es un magnífico jabón de tocador
lo podemos probar diciendo que
hoy día lo usan con entusiasmo
el 50 por 100 de los españoles
y muchísimos extranjeros.

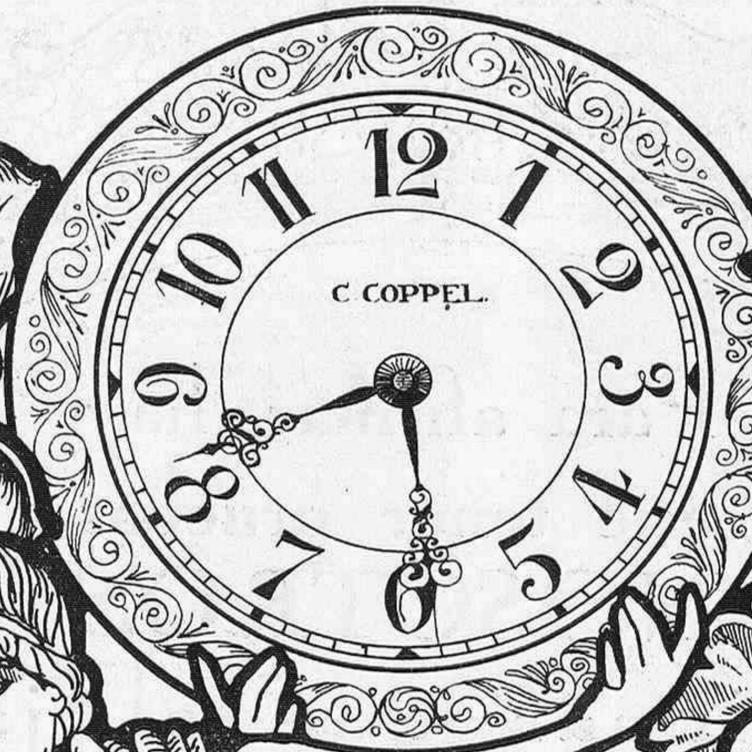
PASTILLA 1.50

en todos los bazares, perfumerías y droguerías.

PERFUMERIA GAL - MADRID



RIBAS 922



fábrica
de
relojes
de

CARIOS COPPEL

**fuencarral, 27
Madrid.**

Certificado de garantía
con cada reloj.



Rosado Rivas

ODEON

HA IMPRESIONADO POR

Pablo Gorgé "LA BANDERITA" "LA MADELÓN"

EL DISCO MÁS COLOSAL QUE HA SALIDO AL MERCADO
OTRAS NOVEDADES EN DISCO, A 10 PESETAS

BANDA

«El legionario.»

«A Melilla.»



ZARZUELAS

(canto)

«La alsaciana.»



«La holandésita.»



Últimas

creaciones

de

Raquel Meller.



BAILABLES

«Granero»
(Balague).

«Granero»
(Lapiedra).
(Colosal).



«Le coeur de la fem-
me», Fox.

«J'en ai marre», Fox.



«Tigris», One Step.

«Nightingale», Fox.



«Indianola», Fox.

«Dardanela», Fox.

VENDEMOS A PLAZOS APARATOS Y DISCOS con precios de contado.
Pida usted Catálogos y condiciones á

ODEON, Preciados, 1, MADRID

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

UN VALOR UNIVERSAL LOS EVANGELIOS

EL GRAN HUMANISTA
ERASMO

dice así de los Evangelios:

«Estos escritos traen ante ti, lector, la vívida representación del verdadero Cristo mismo, en sus palabras, en sus curaciones, en su muerte y en su resurrección; en una palabra, presentan de tal

modo ante tu vista el Cristo completo, que si te fuese dado contemplar su figura con los ojos materiales pienso que lo verías menos claramente.»

Envíe usted en sellos de Correo 65 céntimos a la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, como pago total de estos preciosos volúmenes (los cuatro Evangelios y Los Hechos de los Apóstoles), con su artístico estuche, que recibirá a vuelta de Correo

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

EL MÁS PODEROSO

DE LOS

TÓNICOS



cuyo uso es indispensable durante los calores para combatir la falta de apetito y de las fuerzas.

VINO DE VIAL

QUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

En Ningun Hogar
habrian de faltar

PASTILLAS VALDA

Este remedio respirable preserva de los peligros del Frio, de la humedad, del polvo y de los microbios, constituye un tratamiento energico de todas las afecciones de la Garganta, de los Bronquios y los Pulmones.

Tanto para los **NINOS**, como para los **ADULTOS**, y para los **ANCIANOS**.

Este EXCELENTE PRODUCTO ha de tener cabida en todos los hogares

Procuraos hoy mismo

UNA CAJA DE

PASTILLAS VALDA

Pero sobre todo EXIGID, como es debido,

LAS VERDADERAS

que se venden únicamente en CAJAS con el nombre

VALDA

en la tapa y nunca de otra manera.

Farmacia S. S. S.
Madrid, 10, 12, 14, 16, 18, 20, 22, 24, 26, 28, 30, 32, 34, 36, 38, 40, 42, 44, 46, 48, 50, 52, 54, 56, 58, 60, 62, 64, 66, 68, 70, 72, 74, 76, 78, 80, 82, 84, 86, 88, 90, 92, 94, 96, 98, 100.

EL 132-228 DE JORDÁN

por

JOAQUÍN BELDA

(Dibujos de Tono)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España

En la República Argentina LA NOVELA SEMANAL se vende con el título de LA NOVELA ESPAÑOLA. Está de venta en todos los puestos de periódicos y en casa de los Agentes de Prensa Gráfica en la República Argentina Sres. Ortigosa y Compañía, Rivadavia, 698, Buenos Aires

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo

Y
La Novela Semanal

en la

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

Puerta del Sol, 6

y en la

CENTRAL DE PUBLICIDAD

Calle de la Cruz, 27

IMPRENTA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

LA TISIS PUEDE SER CURADA



Dr. Derk P. Yonkerman, quien ha Descubierto una Cura Maravillosa para la Tisis

Aunque parezca maravilloso, después de siglos de tentativas infructuosas, una curación para la Tisis ha sido por fin encontrada. Después de veinte años de investigaciones sin límites y ensayos en su laboratorio, el ahora renombrado especialista, Dr. Derk P. Yonkerman, ha descubierto un específico, el cual ha curado la mortal Tisis, aun en los periodos más avanzados. En muchos casos, aunque todos los otros remedios experimentados habían fallado y cambios de clima no podían impedir el progreso de la enfermedad, este maravilloso específico ha probado finalmente su poder en curar.

Cualquiera que pueda ser su posición en la vida, si usted tiene Tisis ó sufre de Catarro, Asma, Bronquitis ó cualquiera otra enfermedad de la garganta y los pulmones, esta curación está á su alcance, pues es un tratamiento doméstico, que no necesita interrumpir de ninguna manera sus ocupaciones diarias. Investigue por sí mismo su poder curativo.

Absolutamente Gratis

Mande solamente su nombre y dirección á la Derk P. Yonkerman Co., Ltd., Departamento A 85 118/120, Fleet Street, Londres, E. C. 4, Inglaterra, y la Compañía le mandará un libro instructivo, describiendo detalladamente la Tisis, Bronquitis, Asma, Catarro y otras enfermedades aliadas de la garganta y de los pulmones.

No vacile ni se demore, si usted tiene alguno de los síntomas de la Tisis. Si usted tiene Catarro crónico, Bronquitis, Asma, dolores en el pecho, resfrío en los pulmones, ó alguna enfermedad de la garganta ó de los pulmones, escribanos hoy por el libro gratis y ocúpese antes de que sea demasiado tarde

LEA USTED
LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
40 céntos. en toda España



Hermanos: lograréis purificar vuestras almas y hermosear vuestro cutis usando la PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. — 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES

Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).



CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS